



Bolivia

País rebelde (2000-2006)

Hugo José Suárez

El Colegio de Michoacán

BOLIVIA
PAÍS REBELDE
(2000-2006)

Hugo José Suárez



El Colegio de Michoacán

A Hugo, José, Elena, Josefina.
Abuelos, a los que les debo tanto

... no se pretenderá que yo proporcione una "visión equilibrada"; no soy un sociólogo con vocación contable. Además, "las visiones equilibradas" son casi siempre visiones superficiales que huyen de la imaginación y de la reflexión. Como afirma Royden Harrison, una visión equilibrada no es con frecuencia nada más que un indefinido punto de equilibrio entre simplezas.

C. Mills, 1986: 21

[Bolivia ...] es la patria de la injusticia social y, si no fuera por sus masas, sería mejor que no existiera: unos hombres mueren como perros para que otros coman como cerdos ...

René Zavaleta, 1983: 35

... pero ahí está la acción humana que pareciera existir, no tanto para hacer la historia, sino para no repetirla en su totalidad.

Álvaro García Linera
(Carta personal)

322.40984
SUA-b

Suárez Suárez, Hugo José
Bolivia : país rebelde (2000-2006) / Hugo José Suárez. -- Zamora, Mich. :
El Colegio de Michoacán, 2007.
156 p. : il. ; 23 cm. -- (Colección Investigaciones)
ISBN 970-679-219-8

1. Bolivia - Política y Gobierno
 2. Bolivia - Condiciones Socioeconómicas
 3. Sociología Política - Bolivia
 4. Estado, El
 5. Democracia - Bolivia
 6. Oposición (Ciencia Política)
 7. Revoluciones - Bolivia
- L.t.

Imagen de portada: Plaza Murillo. La Paz, febrero de 2003. Fotografía Hugo José Suárez Suárez.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2007
Centro Público de Investigación
Conacyt
Martínez de Navarrete 505
Las Fuentes
59699 Zamora, Michoacán
publica@colmich.edu.mx

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

ISBN 960- 679-219-8

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	13
I. DOLORS Y PARTOS: LA NACIÓN Y SU NACIMIENTO	19
Claves para interpretar las transformaciones en Bolivia	21
<i>La crisis del Estado</i>	21
<i>Crisis del proyecto cultural de nación</i>	22
<i>Crisis de la ilusión neoliberal en Bolivia</i>	24
<i>Santa Cruz: la emergencia de la elite oriental</i>	26
<i>Movimientos sociales: fortaleza y fragmentación</i>	27
<i>La percepción de los políticos desde la población</i>	29
El Estado: presencias y ausencias	33
II. DESDE ARRIBA	43
Torpezas de la oligarquía gobernante y la decadencia del <i>gonismo</i> : 2002-2003	45
<i>El nuevo parlamento</i>	45
<i>La nueva repartija del Estado entre militantes</i>	46
<i>Acontecimientos del 12 y el 13 de febrero del 2003 y la justicia castrense</i>	47
<i>Más muertes</i>	48
<i>La tecnocracia racista</i>	49
<i>La imagen de la mujer de elite</i>	51
Noblezas y distinciones	53
III. DIEZ DÍAS EN OCTUBRE	63
Octubre de 2003: crónica de la expulsión de un presidente	65
<i>Crónica de una semana intensa</i>	67
<i>Viernes 10 de octubre de 2003</i>	69
<i>Sábado 11 de octubre de 2003</i>	70
<i>Domingo 12 de octubre de 2003</i>	71

<i>Lunes 13 de octubre</i>	72
<i>Martes 14 de octubre</i>	73
<i>Miércoles 15 de octubre</i>	74
<i>Jueves 16 de octubre</i>	76
<i>Viernes 17 de octubre</i>	77
<i>Sábado 18 de octubre</i>	79
La osadía de discrepar	81
IV. DESDE ABAJO	91
El nacimiento de una nueva izquierda en Bolivia	93
<i>Ciclos de la conformación de la izquierda</i>	94
<i>Escenario de tendencias estructurales para el nacimiento de la nueva izquierda</i>	97
<i>La nueva izquierda. La emergencia del MAS</i>	100
Luchas y resistencias	103
V. LA "HISTORIA A CONTRAPELO"	115
Descolonizar el Estado: desafío del gobierno de Evo Morales	117
<i>La nacionalización de los hidrocarburos</i>	119
<i>La Asamblea Constituyente</i>	121
Escenas para una nueva síntesis nacional	125
CONCLUSIONES	139
BIBLIOGRAFÍA	141
ANEXOS	145
I. Cronología básica	147
II. Glosario y referencias de personajes citados	149
III. Siglas	153
IV. Mapas	155

INTRODUCCIÓN

Lejos están aquellos años en los que Bolivia aparecía en la sección de “Noticias breves” de algún periódico importante. Cuando se le mencionaba, se recordaba su lugar en el *rating* de la pobreza (sólo superado por Haití en América Latina), el rol del narcotráfico, el tema de la coca o alguna peculiaridad turística. Hoy no pasa semana en la que el país no aparezca en los titulares de periódicos, telenoticieros y programas radiofónicos. Son varias las portadas que se le han dedicado, múltiples articulistas han reflexionado (en favor o en contra) en los medios más difundidos y prestigiados en todo el mundo, sobre él. Es claro que algo se mueve en Bolivia que interesa a más de uno.

En efecto, se da a partir del año 2000 en Bolivia una serie de movilizaciones sociales de amplia magnitud que modifican el escenario social y que dan como resultado, en el ámbito político, la contundente victoria del líder indígena Evo Morales en las elecciones de diciembre de 2005, hecho que sitúa al país como una referencia internacional. La Guerra del Agua, ocurrida en Cochabamba en abril de 2000 con la participación de más de 80 000 personas; el bloqueo indígena en La Paz en septiembre del mismo año, llevado a cabo por 500 000 aymaras, y su repetición en junio de 2001; la movilización de las 30 000 familias cocaleras en varios momentos en los últimos años; la lucha de 100 000 vecinos de la ciudad de El Alto (en la zona metropolitana de la ciudad de La Paz) en la Guerra del Gas (octubre de 2003) para la defender los recursos naturales y expulsar al entonces presidente Gonzalo Sánchez de Lozada;¹ la permanente movilización de indígenas del oriente en marchas por el territorio hacia las ciudades capitales; los cientos de muertos y heridos

1. Cifras tomadas de García Linera, 2004: 18.

en distintas movilizaciones; en suma, el país movilizó y resistiendo desde abajo, abrió una nueva etapa en la historia nacional, y demostró que se agotaba la forma política, económica y social impuesta por el neoliberalismo a mediados de los ochenta. Atinadamente un grupo de intelectuales afirmaba que en el inicio del siglo XXI se vivió el *Retorno de la Bolivia Plebeya* (García Linera, 2000): Bolivia es un país de masas, de sindicatos, de comunidades indígenas, de marchas y movilizaciones, de bloqueos, de demandas; es un país donde la disputa por la conducción de la historia se hizo desde la calle, y en ella el pueblo puso sudor, cuerpo y sangre.

Este sencillo ensayo escrito y visual pretende contribuir a situar el proceso general por el que ha atravesado Bolivia a partir del año 2000 y hasta 2006. Se busca dibujar el escenario general en el que jugaron sus fichas varios actores. La idea que de distintas maneras recorre el libro como telón de fondo (aunque no se desarrolla específicamente) es que desde su nacimiento el país ha vivido un *desfase* entre proyecto de nación y cultura. Éste se ha manifestado en múltiples ámbitos de la vida social: economía, educación, religión, administración, política, etc. Así, el *jilakata* (líder indígena) tuvo que convivir con el diputado, el *yatiri* (curandero-sacerdote) con el cura y el médico, la justicia comunitaria con el juez licenciado en derecho. Se arrastraron a través de las décadas tensiones de larga o corta duración. Rural/urbano, modernidad/tradición, partido/sindicato, oriente/occidente, fueron y siguen siendo parejas no resueltas en ninguno de los proyectos societales, ni siquiera en los más ambiciosos y visionarios. El proyecto modernizador, en su formato de independentista, republicano, revolucionario, democrático o neoliberal, no satisfizo las necesidades de las masas y no fue capaz de construir el puente necesario entre cultura y nación. Hoy la presencia de Evo Morales en la presidencia, y los múltiples acontecimientos sucesivos, han empezado a dibujar un nuevo proyecto cultural de la bolivianidad. Eso es lo que está en juego en esta temporada, y de ahí la importancia del momento por el que atraviesa el país.²

Este libro está compuesto por textos e imágenes que, dialogando unos con otros, dibujan el ascenso de actores sociales y el desmoronamiento

2. Evidentemente argumentar en detalle esta idea requeriría profundizar mucho más de lo que se pretende en este documento; aquí sólo se señalan algunas pistas que pudieran servir para reflexiones posteriores.

INTRODUCCIÓN

del neoliberalismo, que dio como resultado una nueva historia y un nuevo rol del país en el concierto internacional. De más está decir que se trata de insumos para debatir que no son el fruto de una investigación sistemática, y que se dirigen a un público que, desde la distancia, mira con interés lo que sucede en el corazón de América Latina y pretende adentrarse en el tema más allá de lo que dicen los medios de comunicación. Por ello, varios de los pasajes podrán resultar obvios o innecesarios para un lector especialista o para quien haya vivido las transformaciones dentro del país.

El libro está compuesto por algunos artículos aparecidos en revistas,³ ensayos publicados con otro formato⁴ y reflexiones periodísticas. Cada capítulo fue escrito en un momento distinto. Algunas páginas responden a la observación directa en la ciudad de La Paz luego de haber participado en alguna marcha, escuchado los tiros en la Plaza Murillo y sentido los gases lacrimógenos. Otras letras fueron pensadas a kilómetros de distancia —escritas desde México— y tienen como fuente el recuerdo, la experiencia vivida años antes, alguna carta de familiares y la Internet. Las fotografías, ésas sí, tomadas en Bolivia en el transcurso de los últimos años, ofrecen una lectura paralela y complementaria a lo escrito. No son reportajes periodísticos, en realidad dejaría muchos vacíos si su función fuera informativa. Son un registro vivencial, un cuaderno de notas que pretenden independencia en su relato, a la vez que contribuir a explicar cosas que se ven pero no se escriben. En este libro la carga visual es diferente, autónoma; alimenta la reflexión con su propio lenguaje. La foto no ilustra, discute; no acompaña, complementa.

Hace tiempo que la sociología nos ha enseñado que la cámara es mucho más que un aparato que concentra tecnología visual; una foto, cuando es construida sociológicamente, es un mundo de información de remarcable valor analítico. Bourdieu, en su libro póstumo *Images d'Algérie* (2003), muestra la coherencia entre su mirada y su reflexión en el texto *Sociologie d'Algérie* (1957). En México también hemos tenido excelentes trabajos de esa naturaleza, como *México: modernidad sin rumbo* de Luis Méndez y

3. Partes del capítulo I y IV fueron publicadas en la revista *Memoria*, 198 (agosto 2005) y 191 (enero 2005), respectivamente.

4. El capítulo III se publicó en Bolivia en un pequeño texto titulado *Una semana fundamental. 10-18 Octubre 2003*, Muela del Diabolo, La Paz, 2003.

Miguel Ángel Romero (2004), o la investigación de Luis Ramírez, *Villa Jiménez en la lente de Martiniano Mendoza* (2002). Estos distintos acercamientos, y entre ellos el aporte del presente trabajo, pretenden reconstruir el diálogo entre imágenes y textos, teniendo presente que los dos son soportes narrativos con formas distintas pero que perfectamente pueden conjugarse en una misma intención analítica.

El libro está dividido en cinco apartados. El primero, "Dolores y partos: la nación y su nacimiento", está compuesto por una reflexión sobre las claves para interpretar las transformaciones de los últimos años, y un ensayo visual sobre el Estado boliviano en sus presencias y ausencias.

El segundo, "Desde arriba", cuenta las torpezas de una oligarquía decadente desde la victoria electoral de Gonzalo Sánchez de Lozada en junio de 2002 y hasta 2003. Las fotos reflejan las formas de vida de una elite que vivió a espaldas de la gente en una hermética y frívola burbuja.

Luego se hace un recorrido por los "Diez días en octubre" que hicieron temblar a la nación entera. La crónica cuenta los distintos momentos que dieron como resultado la expulsión-huida del presidente en helicóptero el 17 de octubre de 2003. Una serie de imágenes, tomadas en esos días y algunas semanas antes, cierra la escena.

"Desde abajo", el cuarto apartado, está compuesto por una reflexión sobre el nacimiento de la nueva izquierda. Las fotos recogen diferentes formas de la protesta: marchas de estudiantes, campesinos, defensores de derechos humanos, partidos de izquierda, etc. Son los distintos rostros que contribuyeron, cada uno a su modo, a la construcción de una cultura política progresista.

Finalmente, "La 'historia a contrapelo'" aborda el desafío del gobierno de Evo Morales y sus principales medidas políticas y económicas (nacionalización de los hidrocarburos y Asamblea Constituyente). Se concluye con un ensayo compuesto por imágenes que intentan esbozar esta era que "está pariendo un corazón", diría Silvio Rodríguez.

En el texto se toma como punto de partida el año 2000 y concluye en 2006, pero estos años no son más que un suspiro en la historia de este país donde el reloj corre de prisa, y los acontecimientos se atropellan unos a otros, siendo difícil discernir cuál es el más importante. Sin duda, pronto surgirán nuevos pasajes que contar, y este libro estará destinado al recuerdo,

pero eso es inevitable en una nación conducida por la acción colectiva, no por la inercia del tiempo. Evidentemente existen vacíos temáticos y momentos abordados con demasiado detalle. Aquí se presentan sólo algunas imágenes de una realidad infinitamente más compleja. Se pretende rellenar el oscuro paisaje con luces de distintos orígenes y colores, como fuegos artificiales, que permitan al observador –al lector– construir su propio cuadro. Si el texto contribuye a tener mayor claridad sobre la experiencia boliviana, y que cada vez que el país salga en la prensa se tengan mayores elementos para comprender lo que sucede, habrá cumplido con su objetivo. Asimismo, no oculto la intención política de este trabajo que, a su manera, pretende coadyuvar a la determinación del pueblo boliviano de escribir su propia historia. Es un homenaje para todos los luchadores que mantuvieron viva la esperanza y que no desmayaron en la batalla para que Bolivia tenga otro andar.

Por último, debo agradecer enormemente la lectura y las críticas que hicieron al primer borrador, Massimo Modonesi, Luis Ramírez, Sergio Zendejas y Williem Assies, y me permitieron mejorar el texto. Además, como siempre, a mi familia: Cathia, Canela y Joaquín, cómplices de cada letra que escribo.

Hugo José Suárez
Zamora, enero 2007

I
DOLORES Y PARTOS:
LA NACIÓN Y SU NACIMIENTO

CLAVES PARA INTERPRETAR LAS TRANSFORMACIONES EN BOLIVIA

Creemos ser país y apenas somos paisaje
Graffiti en La Paz

Los últimos años Bolivia ha vivido una serie de cambios importantes. En este apartado pondremos atención a algunos de los elementos centrales para comprender el ambiente sociopolítico boliviano actual y situar la coyuntura en un proceso global de larga duración y múltiples aristas.

La crisis del Estado¹

La fundación de Bolivia, el 6 de agosto de 1825 en Sucre, estuvo acompañada de un desfase entre territorio y capacidad de gestión estatal. Recordemos que el país nace con más de dos millones de kilómetros cuadrados (el doble de lo actual), y con muy poca estructura burocrática que permitiera, mínimamente, atender los requerimientos básicos de una república.² Este sello en el naciente país lo acompañará en toda su historia, convirtiéndose en algunos momentos en su mayor problema.

Son muchos los ejemplos que podríamos evocar para mostrar cómo el Estado boliviano fue incapaz de responder a requerimientos de orden nacional. Para ir a uno de los casos más claros, basta recordar la Guerra del Acre, protagonizada con Brasil en el norte amazónico a principios del siglo XX.

1. Como ya lo han dicho varios autores, la propia noción de "crisis" tiene una carga ideológica, toda vez que implica un quiebre para algún sector que, leído desde otra perspectiva, más bien puede ser una victoria. Aquí usamos el término en su sentido más sencillo, como replanteamiento de nociones fundamentales que permitirían el funcionamiento, bueno o malo, de alguna institución social, es decir como un desequilibrio que abre nuevos horizontes analíticos y de acción.
2. Véase Anexo 4, Mapa de territorios perdidos de Bolivia.

En ese evento, sucedido en una de las regiones más desatendidas y cuyo acceso siempre fue muy accidentado, el ejército boliviano, valuarte de la nacionalidad y defensor de la soberanía, no supo defender la patria. Fueron los empresarios locales encabezados por Nicolás Suárez quienes invirtieron sus propios recursos —cuidando sus intereses económicos— para conformar la llamada Columna Porvenir, que contuvo la ofensiva brasileña durante un tiempo, hasta que la diplomacia hiciera lo suyo y se dieran por perdidos más de 191 000 Km² en 1904.

Este ejemplo histórico no hace más que mostrar un hecho fundamental: ante la ausencia, e incapacidad del Estado de cumplir sus funciones elementales en todo el territorio nacional, surgieron —o siguieron— formas paralelas de institucionalidad paraestatal con grados de autonomía y coordinación que llenaron el vacío. Así en la justicia, la política, la economía, la cultura, etc., el Estado no fue eficiente, lo que dio como resultado un país con distintos pisos estatales y formas paralelas de funcionamiento.

Por otro lado, tanto la idea de Estado como su organización puntual estuvieron a cargo de una elite que lo concibió, planificó y ejecutó sin considerar a las poblaciones originarias, negándoles posibilidades de integración y más bien sometiéndolas a una dinámica occidental en los varios ámbitos de la vida social, como veremos adelante.

En parte, lo que se ha vivido en los últimos años es precisamente la crisis del precario equilibrio de la multiplicidad de formas estatales que, de una manera muy accidentada, habían podido perdurar.

Crisis del proyecto cultural de nación

El débil Estado no fue capaz de construir un proyecto cultural de nación. Sabemos teóricamente que un Estado debe tener control territorial, monopolio de la violencia física y simbólica, sistema simbólico de pertenencia e identidad. Pues bien, en el caso boliviano no fue posible estructurar exitosamente una identidad nacional que permitiera a los miembros sentirse integrados en una colectividad.

Bolivia no cuenta con un platillo nacional o una vestimenta con la que todos se identifiquen. Los símbolos patrios, si bien son difundidos por toda la república, no gozan de un estatuto primordial, antes de ellos pasan

identidades étnicas o regionales. Por ejemplo, para el caso de la Independencia, cada departamento tiene su propio caudillo a quien se le rinde homenaje; en La Paz a Pedro Domingo Murillo, en Cochabamba a las Heroínas de la Coronilla, en Sucre a Juana Azurduy y Manuel Asencio Padilla. Los símbolos son más locales que nacionales. ¿Cuál es el patriota nacional por excelencia? Tal vez Simón Bolívar, pero ni él es percibido como un verdadero “padre de la patria”. Recordemos, como anécdota, que no faltan niños que confunden al Libertador Bolívar con el equipo de fútbol que lleva el mismo nombre.

Evidentemente, ante la pregunta (que ya se hizo en algún sondeo de opinión) de encuesta “¿usted se siente orgulloso de ser boliviano?”, 97% responde positivamente, pero el contenido de esa bolivianidad nunca estuvo claro. El Estado no fue capaz de construir símbolos cívicos que cohesionaran a todos. Si bien se hicieron esfuerzos y ciertamente algunos iconos sí aglutinan, éstos no tienen la misma fortaleza que en otros países.

Por otro lado, el acervo de símbolos que frágilmente se construyeron, no fue capaz de incorporar a las culturas indígenas del territorio. Ellos nunca participaron: fueron parte del paisaje o recientemente formas del folklore. En Bolivia es más fácil encontrar una estatua de Cristóbal Colón o alguna plaza que se llame Washington, que una referencia a Túpac Katari o a alguna cultura indígena.

De más está decir que Bolivia es un país altamente racista —especialmente su elite— que nunca aceptó que los indígenas pudiera ocupar algún lugar de dirección. De hecho, una encuesta realizada en 2004, por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) indicaba que 70% de la población de nivel socioeconómico alto y medio, no vería favorable que el país tuviera un presidente indígena en el año 2025.

Si alguna institución intentó mantener y alimentar el sentimiento de nación fue el ejército, si bien no fue capaz de expandir este sentir al conjunto del país, como lo hicieran exitosamente, por ejemplo, las Fuerzas Armadas Chilenas que son el eje fundamental de la construcción identitaria del vecino país.

Para matizar esta hipótesis hay que decir que en algunos momentos de intensidad histórica surgen formas de nacionalismo que adquieren sentido con contenidos particulares, por ejemplo, ser bolivianos frente a los chilenos,

o frente a los ricos y poderosos o frente a los estadounidenses. Sin embargo, el contenido es muy plástico y depende preponderantemente de las coyunturas particulares. Nadie sabe a ciencia cierta qué significa ser boliviano.

En los últimos años este tema se ve complejamente alimentado con nuevas identidades que atraviesan lo étnico o lo regional, y que reconfiguran –poniéndola en jaque– la débil identidad nacional.

Crisis de la ilusión neoliberal en Bolivia

En Bolivia –tal vez como en Chile o algunos otros países “ejemplo”– el paradigma neoliberal se instaló con contundencia brutal. Recordemos que el neoliberalismo fue la respuesta político-programática a una situación de crisis económica e hiperinflación. En efecto, en 1985, luego del gobierno de Hernán Siles Zuazo (1982-1985), toma la presidencia Víctor Paz con un clásico discurso que afirmaba: “Bolivia se nos muere”. El fatal diagnóstico abrió las puertas a políticas radicales: se cerraron las minas expulsando a miles de mineros a las calles, se controló la inflación y se comenzó el proceso de reformas. El proyecto inconcluso tuvo una segunda gestión a partir de 1993 cuando se terminó con las “reformas de segunda generación” que tocaban la administración territorial, la educación, la economía, la privatización de las empresas estratégicas.

Este segundo periodo fue comandado por Gonzalo Sánchez de Lozada. El perfil de este personaje no podía ser más ecuánime para el proyecto que echaba a andar: empresario minero, amigo personal de la familia Rockefeller, estudios en el extranjero, millonario, castellano deficiente. Sus contactos internacionales y su vinculación con la elite estadounidense hicieron que Bolivia adoptara rápidamente el discurso neoliberal internacional. Se mantuvieron estrechas relaciones con el Consenso de Washington, el economista Jeffrey Sachs fue varias veces al país y asesoró de cerca las reformas, Mark Malloch Brown (que después fuera director del PNUD) tuvo una relación directa con el presidente, etc. Quizás el periodo neoliberal fue uno de los momentos en que Bolivia se pudo vincular de mejor manera a un proyecto mundial, para bien y, sobre todo, para mal.

La capacidad de seducción en el país fue fundamental. Una parte de la izquierda (el Movimiento Bolivia Libre –MBL–) asumió con entusiasmo

la conducción de la Cancillería, un grupo de intelectuales críticos de Santa Cruz construyó y dirigió la Secretaría de Participación Popular, una de las fracciones kataristas asumió la Vicepresidencia, y muchos sectores se plegaron al prometedor proyecto (las elecciones de 1993 fueron ganadas por el Movimiento Nacionalista Revolucionario [MNR] con más de 30% de la votación). Periodistas, artistas, políticos, economistas y hasta sacerdotes formaron parte de la plataforma ideológica neoliberal. No es errado afirmar que el proyecto logró construir una hegemonía muy potente y absoluta durante algunos años. Sánchez de Lozada, con la arrogancia que lo caracterizaba, solía citar a Santo Tomás: "Si no es esto, ¿qué es?".

El neoliberalismo tocó varias esferas. Se abrieron escuelas de formación universitaria para empresarios y administradores, se reorganizaron las jerarquías gerenciales dentro de las organizaciones estatales y privadas, se introdujo una meritocracia capitalista en la sociedad en su conjunto. Este proyecto prometió mucho más de lo que iba a poder dar: crecimiento, participación, justicia. Pero quizás vale la pena señalar dos aspectos que son de fundamental importancia, como se verá después. En lo político se impulsó la ideología de la democracia liberal ("una persona un voto") para cualquier tipo de decisión y, evidentemente, los partidos como los únicos canales legítimos de participación. Todo lo que estaba fuera de estas instituciones políticas no podía jugar un rol en la democracia. Se creó la Corte Nacional Electoral y se impulsaron reformas que asegurasen que la gente sólo tuviera voz a través de los partidos legítimamente establecidos.

Por otro lado, en lo técnico se creó una tecnocracia poderosa y muy bien pagada, que era la que poseía el saber y, por tanto, la que estaba llamada a decidir por los demás. Sólo quienes pertenecían a ella tenían derecho a decir su palabra sobre el futuro del país, y eran quienes debían estar tomando las decisiones fundamentales. La característica de la política neoliberal consistía básicamente en que una elite ilustrada conocía los temas y tomaba decisiones sin consultar a nadie. Este perverso matrimonio entre partidos y tecnócratas dio fatales resultados, pues evidentemente se negaba la tradición sindical y comunitaria y las múltiples formas de participación política en Bolivia.

Pero la ilusión neoliberal no duró mucho. Ciertamente, en un país de base indígena y comunitaria, con una Revolución en la espalda, clase obrera y sindicatos, tradición de izquierda, historia de participación directa

en la política, etc., no podía tardar en ponerse en duda el caprichoso proyecto. El edificio neoliberal se fue resquebrajando poco a poco y los movimientos sociales ascendieron paulatinamente, destruyendo cada uno de los fundamentos que otrora fueron incuestionables. Uno de los aspectos de la crisis actual tiene que ver con el agotamiento del proyecto neoliberal.

Santa Cruz: la emergencia de la elite oriental

En 1950 Santa Cruz de la Sierra tenía tan sólo 40 000 habitantes. El Departamento representaba alrededor de 10% de la población total del país. Como política estatal, fruto de la Revolución del 52, se invirtieron grandes cantidades de dinero en Santa Cruz con la intención de crear otro polo de desarrollo que, junto con La Paz y Cochabamba, formara el "eje central". De alguna manera, la idea era consolidar presencia en todo el territorio iniciando una forma de descentralización.

En la época de la dictadura banzerista (1971-1978) se donaron miles de hectáreas a la elite cruceña que, aprovechando los recursos económicos y materiales del Estado, consolidó un empresariado sólido y una elite local capaz de competir con La Paz. Hoy Santa Cruz es una de las principales economías, compitiendo y mejorando el rendimiento productivo paceño. Para el año 2001 la ciudad era ya la segunda aglomeración urbana luego de la zona metropolitana compuesta por La Paz y El Alto; mientras que el occidente ha visto decrecer sistemáticamente su población, en el oriente se ha incrementado notoriamente.

La elite cruceña fue tradicionalmente derechista. Apoyó al golpe de Estado que diera Hugo Bánzer en 1971, y hoy sus calles y plazas tienen el nombre del ex dictador. Su participación en la conducción del país fue ascendente, incluso hubo momentos en los que buena parte de los gabinetes de gobierno estuvo en manos de cruceños. No faltó algún periódico que afirmó: "Bolivia es dirigida por Santa Cruz".

Dentro del Departamento la elite construyó importantes redes de poder, apoyadas en logias de pertenencia, favoritismos y dinero. Evidentemente, quien no participa en ellas está fuera. A la vez, la *identidad cambia* surgió en contraposición a lo *kolla* (haciendo referencia a los habitantes de occidente). El racismo fue otro de los ejes que formaron parte de esta iden-

tividad. La hegemonía política, económica y simbólica lograda por la elite dirigente en este departamento es indiscutible, y se deja ver en diferentes manifestaciones.

A principios de 2005, la elite cruceña se empeñó en mostrar su poder en la nación y su homogeneidad –y control– en el departamento. Las distintas manifestaciones de demanda de autonomía mostraban que Santa Cruz tiene la posibilidad de definir parte de la historia del país y la ambición de convertirse en un sector económicamente dominante y vinculado a capitales internacionales. Sin duda, el tema del descubrimiento del potencial hidrocarburífero boliviano –que se concentra en Tarija, cerca de Santa Cruz– es lo que acelera este proceso y pone mucho dinero en juego, lo que exacerba los ánimos.

Así, la demanda de autonomía y el movimiento de *nación cambia* responden a ambiciones económicas, presencia política y dinámicas de reconfiguración de fuerzas territoriales en el nivel nacional. Ése es el cuarto elemento que hay que tomar en cuenta para analizar la crisis boliviana.

Movimientos sociales: fortaleza y fragmentación

La emergencia de los nuevos movimientos sociales desde el año 2000, recompone a las fuerzas populares y les da un nuevo rol en los ámbitos político, social y simbólico, convirtiéndose en actores centrales con capacidad de disputar –y definir– la historicidad. Se ha escrito mucho al respecto y no es pertinente abundar en ello ahora, pues lo abordaremos adelante,³ pero cabe destacar algunos momentos clave y los aspectos más conflictivos del propio movimiento.

El primer acontecimiento de fundamental importancia fue la denominada Guerra del Agua en Cochabamba (abril de 2000). En dicha ocasión, el motivo de la movilización fue la lucha contra el proceso de privatización del agua y el ingreso de las transnacionales. La movilización se asentó en la federación de regantes y los sindicatos fabriles, con la dirección de Óscar Olivera. El crecimiento y el efecto de esta movilización dieron como fruto

3. Sobre los movimientos sociales y políticos en Bolivia en los últimos años, véase los libros publicados por el grupo Comuna: García Linera, *et al.* (2000, 2001, 2002, 2004).

la Coordinadora del Agua, que iniciaría una nueva forma de participación política integrando el cabildo, la asamblea, la movilización y las estructuras sindicales a la toma de decisiones. Además, la Coordinadora se convirtió en un modelo de coordinación entre distintos actores, sean sociales o políticos, que buscaban participación más activa en la política. Años más tarde nació el Estado Mayor del Pueblo que buscaría la articulación nacional de las movilizaciones.

Un segundo movimiento significativo fue el bloqueo de septiembre de 2000, protagonizado sobre todo por sectores campesinos aymaras y cuya eficacia fue notable, al dejar a la ciudad de La Paz sin abastecimiento y evocando el legendario bloqueo de Túpac Katari en el siglo XVIII.⁴ El dirigente aymara que saltó a la palestra fue Felipe Quispe, quien había tomado las riendas de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) en 1998 luego de una activa participación política en distintas agrupaciones campesinas. Su presencia marcó una dinámica nueva en esta Confederación: el bloqueo recurrente como forma de lucha. Asimismo, incorporó a sus demandas aspectos fuertemente culturales, que se sintetizan en la idea de *las dos Bolivias* y la reivindicación de la *nación Aymara*.

El tercer momento del movimiento social fue la Guerra del Gas de octubre de 2003, que dio como resultado la expulsión del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, como lo analizaremos en detalle más adelante.

Pero a pesar de su impresionante actuación, en una perspectiva más general, la fragmentación y la unidad parecerían ser la pareja que acompaña la dinámica de los nuevos movimientos sociales en los últimos años. Cada sector social posee una demanda particular por la cual lucha y realiza su propia movilización. Mineros, campesinos de occidente, campesinos de oriente, fabriles, estudiantes, coccaleros, vendedores, campesinos sin tierra, etc., realizan una serie de manifestaciones que van desde bloqueos hasta tomas de tierras de manera aislada y puntual. Cada uno busca solucionar su problema con muy poca coordinación: peor aún, no faltan las rencillas ni los ataques entre unos y otros, utilizando vocabulario de descalificación del vecino. Asimismo, la compleja acusación de *traidor* se prodiga en caso de lograr algún tipo de acuerdo o solución con el gobierno de turno.

4. Se calcula que en el bloqueo de 2000 participaron alrededor de medio millón de indígenas aymaras.

Lo que llama particularmente la atención es que, en ese clima cotidiano de fragmentación y tensión en los actores sociales, existen momentos en los que se logra construir un macro relato que es capaz de aglutinar a distintos grupos poniendo las diferencias en un segundo plano; se logra consenso en algún lema o bandera capaz de sumar las fuerzas. Cuando eso sucede, el movimiento social actúa como si estuviera coordinado en el nivel nacional. Es en esos momentos cuando la capacidad de acción social es fundamental, pudiendo marcar y modificar la historia. En las movilizaciones de octubre de 2003, la exigencia "fuera Goni" se convirtió en una realidad cuando el presidente tuvo que huir en helicóptero. Las primeras semanas de junio de 2005 se logró un nuevo consenso, que esta vez giró alrededor de la demanda de nacionalización de hidrocarburos, e impedir que Hormando Vaca Díez, presidente del Senado, fuera nombrado presidente de la república luego de la renuncia de Carlos Mesa.

Sin embargo, la estructura de acción política es fragmentada, a veces anárquica, mostrando su fragilidad luego de la heroica victoria. Una vez lograda una demanda, la identidad colectiva de la protesta desaparece rápidamente y se vuelve a la exigencia particular hasta que surge nuevamente otro punto de consenso y un macro relato englobante. Los nuevos momentos de emergencia del sentido de convergencia han tenido que ver con las elecciones que dieron la victoria a Evo Morales en diciembre de 2005, la nacionalización de los hidrocarburos en mayo de 2006 y la Asamblea Constituyente.

Así, entre fragmentación y unidad se mueven los actores sociales hoy.

La percepción de los políticos desde la población

En el año 2001 tuve la oportunidad de recorrer varias regiones del país entrevistándome con personas con tres características: que no pertenecieran a un partido ni a un sindicato, que fuesen de origen popular, que vendieran en algún mercado local. A todos, hombres y mujeres —200 personas en total—, se les preguntó qué pensaban de la situación política, los políticos, la crisis económica, el gas, el futuro del país. Eran los tiempos de Hugo Bánzer y Jorge Tuto Quiroga; en los vestidores se preparaba Gonzalo Sánchez de Lozada. Entre los múltiples contenidos, conviene focalizar en dos temas: la

percepción de la política y los recursos naturales (dado el reciente anuncio del descubrimiento de potencial hidrocarbúrrifero en el sur del país).

La percepción de la política:

Hasta ahorita (*sic*) el presidente no ha sido elegido por el pueblo, sino por un acuerdo entre políticos. Por eso en su mayoría nosotros quedamos inconformes cuando se alían entre dos.

A mí a veces me parece que es mejor no votar porque los políticos no hacen nada. Mejor es decir "no cuento con los políticos", mejor pensar que uno solo tiene que salir de sus problemas.

Todos los políticos son iguales, la política es un engaño. No se les puede creer, son pura promesa y no cumplen cuando ya están en la silla. No hay esperanza en el país porque cuando más los necesitamos no están.

La política es un arte de robar sin ser descubierto, no es nada más que eso.

La política no sirve para nada. Los políticos gritan en sus campañas y nos llaman, nos dan gorras, nos dan de beber, nos hacen emborrachar y nada más. Y cuando ya están, se olvidan, no nos escuchan, hasta se enojan. Los políticos no son capaces ni de decirnos por lo menos gracias. A mí me duele mucho lo que están haciendo...

Cuando los políticos están candidateando se comprometen a repartir lotecitos, pero cuando están en su mesa ya no nos miran, se hacen la burla de nosotros.

La política nos gusta, no nos gustan los politiqueros.

Son cuatro gatitos no más los que están gobernando, son la misma familia, unos suben otros bajan. Ellos son como capitalistas, y como capitalistas qué les importa los demás. Entre ellos se charlan: "ya, usted suba al gobierno, yo me bajo, pero me va a dar campito...".

Cuando el político está en tiempo de campaña política, todo es bueno, todo se ve de maravilla. Es como el tiempo del invierno: cuando comienza el invierno, la lluvia cae, y cuando el verano viene, las cosas se van secando. Así es la política. Todo el año debería ser campaña.

Los políticos no viven lo que nosotros vivimos. Política es para el beneficio de los grandes

Yo creo que los políticos siempre van a estar mintiendo. Yo creo que nosotros los indígenas podemos candidatear, que vaya a ser presidente uno de nuestros parientes, así creo que podemos cambiar de verdad nuestra situación, así nuestro candidato, nuestro Presidente, puede trabajar con nosotros.

Para mí eso es la política, que todos tengan trabajo.

Los recursos naturales y la expectativa económica:

Yo veo que está muy difícil que Bolivia salga de la pobreza. Es que cada gobierno que tenemos en vez de adelantar, va para atrás. Creo que Bolivia nunca va a ir adelante porque todos los que van al gobierno sólo sirven para llenarse los bolsillos y dejar a Bolivia pobre.

Yo creo que quien entre no va a cambiar nada. El pobre seguirá siendo más pobre y el rico más rico. Entonces, no sé... al menos yo pregunto: ¿de qué solución podemos hablar si quien entre al gobierno nunca va a solucionar los problemas del país? En vano se dice alivio a la pobreza, ayuda al más pobre. Todo eso es propaganda política, porque lo que hay es más desempleo, no hay fuentes de trabajo.

Bolivia no tiene la capacidad de tratar con extranjeros, se lo llevan todo.

Descubren alguna riqueza y lo único que le viene al gobierno a la cabeza es que se meten a negociar. O sea, casi no nos consuela que encuentren alguna riqueza porque ya sabemos que se nos va a ir de la mano, el negocio se va a ir a manos del país extranjero. Por eso digo que con el gas va a pasar lo mismo de siempre.

Para acá no hay ningún beneficio como para otros países. Ellos no piensan cómo beneficiar al pueblo, sino en la ganancia que van a recibir.

Hablando de política, por ejemplo el gas. El gas es de nosotros, pero cuesta caro aquí; si el gas es una cosa que produce Bolivia, ¿cómo va a costar caro? Estamos vendiendo gas al Brasil, tenemos por demás, pero aquí en Llallagua [centro minero] cada vez tenemos que estar nosotros correteando por el gas. Sin embargo, estamos vendiendo nuestro gas...⁵

5. Frases tomadas de Loayza y Suárez (2002).

No es necesario abundar en demasiadas reflexiones. El clima general entre los sectores populares era de malestar frente a la política y la desesperanza. El sufrimiento social se deja ver en cada una de las palabras que corean al unísono una misma melodía de desconfianza y descontento hacia el mundo de los ricos y los políticos.

Estas seis características son, *grosso modo*, las que nos dan una radiografía de las transformaciones estructurales en las que se encontraba Bolivia antes de la llegada del movimiento encabezado por Evo Morales (y que explican, entre otras cosas, su triunfo). Era de esperarse que el cambio tuviera que ser de envergadura mayor, toda vez que los problemas exigían mucho más que pequeños ajustes en una lógica de continuidad neoliberal. Sólo la propuesta de un nuevo proyecto podía canalizar las frustraciones en otras direcciones. Fue lo que sucedió.

EL ESTADO:
PRESENCIAS Y AUSENCIAS



Guayaramerín, Beni.
Frontera con Brasil, 2002



Corte electoral. San Antonio, Santa
Cruz, 2001



Yungas, La Paz. 2002



Cobija, Pando. 2000



El Alto, 2002



Venta en Riberalta, Beni, 2000



Niño orinando frente al Palacio de Gobierno.
La Paz, 2000



La Paz, 2003.



Oficinas de la Contraloría General en Cobija. Pando. 2002



Vendedores de mercado popular con símbolos patrios. Potosí. 2001



Publicidad del Lloyd Aéreo Boliviano, empresa estatal. Cobija. Pando. 2002

Electrificación peri-urbana en La Paz.
2002



Canal de televisión en la Chiquitanía,
Santa Cruz. 2000



Director distrital de educación. La Paz. 2000



Universidad Técnica del Beni. Riberalta. 2003



Puesto de policía en Riberalta, Beni. 2003



Bandera en el Palacio de Gobierno. La Paz, 2004



Policía en Llalagua. Potosí. 2000



Cerro Rico de Potosí. 2001



Soldados en la frontera con Chile. Potosí, 2001

II DESDE ARRIBA

TORPEZAS DE LA OLIGARQUÍA GOBERNANTE Y LA DECADENCIA DEL *GONISMO*: 2002-2003

Se sentían dueños del país pero al mismo tiempo lo despreciaban. En ningún momento pensaron que el dinero y el poder que poseían lo debían a un pueblo que los había aceptado pasivamente, inconscientemente, sin resignación ni rebeldía, porque fueron fruto de una entraña feudal descompuesta.

Sergio Almaraz

El 30 de junio de 2002 se realizan elecciones generales y vence Gonzalo Sánchez de Lozada con 22.4% de la votación. Ganó por escasos puntos sobre Evo Morales, una revelación que ninguna encuesta se había permitido mostrar previamente. Los quince meses del segundo periodo de gobierno de *Goni* estuvieron marcados por torpezas que mostraban la decadencia del neoliberalismo. Hay que recordar que Evo, en tanto que diputado, fue expulsado del parlamento –luego de un proceso de dudosa legitimidad– en enero del mismo año por impulsar protestas contra las políticas de erradicación de los cultivos de coca. En lo que sigue, veamos algunos memorables episodios de la miopía de una oligarquía en retirada.

El nuevo parlamento

El 6 de agosto de 2002 el parlamento boliviano mostró (al menos lo intentó), que representaba a un país pluricultural. Los diputados ya no eran sólo los consabidos portadores de corbata que salían en la televisión: polleras y sombreros iban a tomar la palabra. El parlamento empezaba a dejar de ser un bloque homogéneo étnica e ideológicamente que sólo servía para aprobar leyes dictadas por el presidente y acordadas en elegantes restaurantes. Nuevos rostros, formas, olores poblaban el escenario; los colores de la fiesta

popular también aparecería en las curules, las corbatas se cambiarían por *lluchus* (gorro tradicional indígena), los abrigos por ponchos. Se empezaba a acabar la era de la uniformidad. Comenzaba el debate.

En este nuevo parlamento, los señores del poder, acostumbrados a tratar sólo con sus "pares", tendrían que acostumbrarse a lidiar con el otro, el que no se parece a uno; tendrían que aprender a administrar la diferencia. Vaya problema para aquellos que durante siglos trataron de ignorar la presencia india en la nación, aquellos que se esmeraron en creer que Bolivia no era un país de cholos.

El primer día de debate fue espectacular: 27 horas seguidas de oradores. Tomaron la palabra todos, desde los dirigentes indígenas hasta señoras de la aristocracia de Santa Cruz. El parlamento se convirtió en un lugar para discutir, y en él se vieron reflejados los conflictos de la calle, las demandas de los movimientos sociales. Se dejó la hipócrita diplomacia y se dejaron ver los problemas; se tiraron vasos de agua entre ellos y se gritaron verdades en la cara. La burbuja parlamentaria se había reventado, ahora sí, representaba a la sociedad y sus conflictos.

La nueva repartija del Estado entre militantes

Pasada la euforia de la transmisión de mando, de los nuevos rostros en la administración estatal, de los llamados a la unidad de la nación que hiciera *Goni* en su discurso de posesión presidencial, llegó la hora de la verdad. ¿Qué hacer con el Estado?, ¿quién va dónde?, ¿qué para quién?

La tarea, sin duda, era difícil. Sobre todo considerando que la estructura burocrática se había reducido en los últimos años, y no así la sed de participar en ella, ni los compromisos con los fieles militantes que en las campañas levantaron banderas pensando en su futuro laboral. Había llegado el momento; la factura en tiempo invertido (y en muchos casos dinero) empezaba a ser cobrada.

Buena parte de las planillas del sector público pasó a manos de los principales dirigentes políticos, quienes con base en su propio criterio, y de acuerdo con su correlación de fuerzas partidistas, prosiguieron con la repartición correspondiente.

Si bien el fenómeno no era nada nuevo, por lo menos parecía haberse controlado medianamente luego del proceso de reformas llevadas a cabo en los últimos años. Se pensaba —ingenuamente, por cierto— que algunos sectores políticos estaban empezando a pensar como hombres de Estado y no como líderes de partido; que habían comprendido que el político debe responder a la sociedad y no al sediento militante.

¿Cómo frenar el malestar con la política si son los propios partidos los que obstruyen la entrada de la sociedad para la responsabilidad pública y se reparten las planillas a puerta cerrada? Evidentemente la pregunta no estaba en la agenda de los gobernantes. El poder no había entendido el mensaje electoral del 30 de junio. Meses más tarde, se vería claramente su error.

Acontecimientos del 12 y el 13 de febrero del 2003 y la justicia castrense

El 12 y el 13 de febrero fueron días de intensidad impresionante en Bolivia. Luego de la emisión de un decreto presidencial (incremento de impuestos) que fue mal recibido por la población, y de que estudiantes del colegio Ayacucho ingresaran a la Plaza Murillo y tiraran piedras al Palacio de Gobierno, las fuerzas de seguridad entraron en combate campal (militares contra policías) en el centro político del país. Ya no se podía ocultar la descomposición de la estructura estatal, el Estado peleaba contra el Estado en la Plaza Murillo.

El presidente salió escapando y dejó un vacío de poder mientras los tiros entre las fuerzas responsables de la seguridad nacional siguieron su curso. En la tarde, ante el descontrol total, *Goni* emitió un mensaje improvisado de dos minutos televisivos en el que pidió unidad y concertación, defendiendo su política de "obras con empleos". Terminó diciendo: "Dios salve a Bolivia". Horas más tarde apareció al lado de mandos militares y policiales y afirmó que gobernaba con ellos y que el país iba hacia la calma. "Ojalá que así sea" concluyó en esta ocasión.

Durante el transcurso de la tarde, entre balaceras en el centro de la ciudad, comenzaron desbandes de múltiples orígenes: actores sociales que protestan contra el gobierno, ciudadanos inconformes que salen a la calle, pandillas que saquean tiendas, quemas de edificios de partidos políticos y ministerios. La oposición critica fuertemente al gobierno y se pide la renun-

cia del presidente. Paulatinamente el Estado desaparece de la escena; en las calles no hay policías, en los noticieros no hay ministros. La autoridad no tiene rostro. Mientras cae la tarde, sólo tres medios en red transmiten noticias –además de alguna radio–. En la noche, luego de ver en el único canal cómo arden algunas instalaciones públicas y cómo se mataron entre policías y militares durante la jornada, la televisión anuncia el fin de su emisión. El vacío y el silencio se instalan en las casas cuyos habitantes sólo atinan a poner candado a sus puertas.

Las tímidas apariciones del Estado serán al día siguiente, con declaraciones de ministros y diputados. El ejército toma el control de la “seguridad” urbana; en una manifestación en la Plaza San Francisco un francotirador uniformado dispara a una enfermera causándole la muerte. El hecho, filmado por un camarógrafo se hace público. A pesar de las múltiples presiones sociales, el militar es juzgado en el tribunal castrense y es absuelto.

La incertidumbre sobre lo que realmente pasó en esas intensas horas continúa hasta nuestros días; la necesidad de que se haga justicia con los responsables de tanta muerte, también.

Más muertes

Se llamaba Luis Zelaya Márquez, el número 60 de la lista de muertos del gobierno de *Goni* a los 11 meses de su gestión. Según la Asamblea de Derechos Humanos, cada cinco días había una víctima. Luis murió a los 32 años, en un conflicto en Santa Rosa del Sara, en el departamento de Santa Cruz, el 21 de julio de 2003.

La población había bloqueado la carretera solicitando atención del gobierno a demandas puntuales, entre otras, terminar el asfalto y el desalojo de invasores de la reserva forestal. Como forma de presión, además del bloqueo, se cerraron las válvulas de un ducto de gas de la empresa trasnacional Transredes.

La respuesta del gobierno fue militarizar la zona con el envío de 500 uniformados. Vaya situación: la población solicita ser atendida por el Estado para satisfacer necesidades elementales (asfalto y control forestal), y éste se presenta sólo cuando se ven amenazados los intereses de las trasnacionales. ¿Ausencia del Estado? No, más bien presencia interesada, estratégica y abu-

siva cuando se afectan intereses económicos foráneos. ¿Por qué el gobierno sólo aparece en las regiones más alejadas vestido de uniforme?, ¿no deberían los uniformados proteger las reservas forestales en lugar de liquidar a quienes piden que se protejan?

Unos meses después de la muerte de Luis Zelaya en Santa Cruz, la violencia toca a La Paz. El 19 de septiembre un grupo de comunitarios aymaras toma Sorata (histórica población que vio la sublevación de Bartolina Sisa y Túpac Amaru en 1781) como forma de protesta contra la posibilidad de exportación de gas y con demandas culturales. En el campo turístico queda atrapado un grupo de viajeros extranjeros, lo que da pie a que el gobierno intervenga militarmente la zona, por sugerencia expresa del embajador estadounidense. El ministro de Defensa, Carlos Sánchez Berzaín que ahora vive en Miami luego de su violenta fuga del país en octubre de 2003 con Sánchez de Lozada, ordenó y coordinó una de las intervenciones más espectaculares de los últimos años. En lo que se llamó una "operación humanitaria" de rescate de los extranjeros, se conformó una caravana custodiada militarmente por la fuerza aérea y terrestre. La supervisión general la realizaba Sánchez Berzaín desde un helicóptero. El embajador alemán, puesto que había ciudadanos de esa nación como turistas en la zona, calificó como "grave error" que el gobierno no hubiese resguardado militarmente Sorata. El resultado fueron seis indígenas muertos, entre hombres, mujeres y niños. Controlado el asunto, el gobierno llamó al diálogo.

La tecnocracia racista

A principios de año, las universidades en Bolivia salen a la caza de estudiantes. Hay que convencer a los jóvenes de que la opción que ofrecen es la mejor. Aunque las universidades locales sean en general muy mediocres, cada una se lanza al mercado mostrándose lo más atractiva posible, afirmando que es la mejor, que cuenta con la mayor experiencia, que su calidad es comparable con la de cualquier otra universidad extranjera.

Muchos padres, y varios colegiales, caen en la trampa. Entran entusiastas a las aulas creyendo que con los dólares que pagan mensualmente, asegurarán un empleo respetable que les permita "vivir bien", serán reconocidos socialmente, y llegarán a "ser alguien" en la vida. Ingenuamente,

parecen ignorar que el problema del desempleo va mucho más allá de tener una carrera universitaria, o de dedicarle cinco años a una profesión que tenga cierto reconocimiento y asegure que no “te vas a morir de hambre”.

En la oferta de ilusiones, una universidad privada lanzó en 2002 una propaganda que pretendía convencer a los padres de que, inscribiendo a sus hijos en su escuela, no tendrían mayores problemas en la vida y, sobre todo, no se resignarían a trabajar como obreros. Su foto publicitaria mostraba a un trabajador limpiando vidrios de un edificio, y el siguiente texto: “¿De qué lado de la ventana quiere que trabajen sus hijos? Una excelente formación significa más y mejores oportunidades”.

Vaya ingenuidad de estos caballeros (que conocen más de negocios que de academia) que pretenden que la formación ofrecerá a los hijos un trabajo seguro. La ambición de mando, el querer formar parte de los grupos de poder económico, es muy legítima para una élite local mediocre; esto no impresionaría si surgiera de un grupo de empresarios, pero que la publicidad provenga de una academia, era sencillamente escandaloso.

Es evidente que la élite boliviana no escucha a Juan Carlos Baglietto cuando canta: “mis hijos serán trompetistas o no serán nada, mucho menos hombres de la bolsa...”. Pero peor que este caso fue aquel de un par de tecnócratas, profesores de economía en el posgrado de la Universidad Católica Boliviana (financiado por la embajada estadounidense y que cuenta con el apoyo de Harvard), que publicó un artículo periodístico titulado “Clase de economía para Evo”. Los articulistas resaltaban las grandes ventajas de la economía de mercado, de la cantidad de empleos que generan las inversiones extranjeras, de la nueva visión que trae la creación de una “cultura empresarial de primer mundo”, de lo importante que resultó la llegada de Mc Donald’s a Bolivia, y de la certeza de que “con esas empresas hacemos un país mejor”. Estos evangelistas del mercado le aconsejaron a Evo que “profundice la democracia” y que empiece a “fungir como representante de una mayor cantidad de bolivianos”. Muy generosos pretendían “ayudar a nuestro novel político boliviano”.

Ignoro el paradero de estos profesores de economía, probablemente estén asesorando a Goni en Estados Unidos, o ayudándole a preparar sus conferencias sobre democracia en América Latina, como ya lo ha hecho en repetidas ocasiones, pero sus torpes palabras en aquel momento ilustraban la

mentalidad del tecnócrata que se siente llamado (y preparado) para el ejercicio de lo público y la conducción de la nación. Son ellos los que creen poseer la verdad y el monopolio del saber político; la gente debe escucharlos atentamente y seguir sus instrucciones. Sobre todo si son indígenas. Por suerte la historia les dio una bofetada con guante blanco.

En similar dirección, en una visita al país, Elena Martínez, entonces directora regional para América Latina y el Caribe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), frente a las movilizaciones encabezadas por el MAS se preguntaba angustiada: “¿qué quiere Evo?”, y sugería al dirigente “tener una dosis de realismo” e integrarse al gobierno (¿de Goni!) para fomentar la democracia. “No tengamos en el poder gente sin preparación”, concluía la funcionaria internacional.

La imagen de la mujer de elite

Decía Mónica Bellucci que la belleza es como tener un Rolls Royce: hay que saberlo manejar. La Miss Bolivia 2003, Gabriela Oviedo, de origen cruceño y que representó a la nación en el concurso de Miss Universo, ante la pregunta ¿Cuál es la concepción equivocada más grande acerca de su país? Respondió:

Bueno, desafortunadamente la gente que no conoce muy bien Bolivia piensa que somos todos indígenas, del lado oeste del país, de La Paz. Toda la imagen que reflejamos es de gente pobre y muy baja (estatura), indígenas. Yo soy del otro lado del país, este lugar no es frío, es muy caliente, somos altos, blancos, sabemos inglés; así que todos estos conceptos equivocados hacen que la gente piense que Bolivia sólo es un país andino. Bolivia tiene mucho por ofrecer y ése es mi trabajo, soy una embajadora de mi país...

Evidentemente las desafortunadas declaraciones generaron una ola de reacciones. Claro está que la bella nunca se preguntó por las condiciones físicas y sociales de quienes le servían la comida, de quienes limpiaban su cuarto, de quien la conducía hasta la peluquería. Por su vereda nunca cruzó un indígena guaraní, un chiquitano o un colla; sus ojos no vieron más que lo que su entorno y la tele le ofrecieron.

Pero tal vez lo que más preocupaba era que, más allá de su belleza y su procedencia, esa estrechez racista no era monopolio de las misses cruceñas, sino que se expandía a otros sectores de la sociedad boliviana: intelectuales, políticos, grupos sociales, a quienes la presencia del indio les incomoda.

En el otro extremo generacional y territorial del país también se podían ver caricaturas de la concepción del indígena. La diseñadora de moda Beatriz Canedo Patiño, mujer de éxito en el mundo de la moda internacional, que volvió a Bolivia luego de años de vivir en Estados Unidos, incorporó en su Colección Otoño/Invierno 2003, tejidos de alpaca y motivos indígenas en sus prendas. Así, por la pasarela —observada por una serie de políticos y gente de la alta sociedad paceña en el Hotel Radisson— se podía ver a elegantes modelos vestidas de reinas incas. Los colores, olores y texturas de lo indio, con la pertinente distancia, ocupaban el lugar de mayor legitimidad social y visual.

En su nota de prensa, el evento se anunciaba así:

la Colección Otoño/invierno 2003 está basada en un retorno a la sensibilidad social que existía en la década de los años 70 durante conflictos sociales, económicos y políticos, como los que estamos viviendo hoy en día en el mundo. Es por esta razón que la diseñadora Beatriz Canedo Patiño... quiere expresar en esta colección un regreso a la individualidad y libertad de expresión dando un énfasis al retorno de nuestra identidad cultural incaica...

Estas imágenes de políticos, empresarios, tecnócratas y señoras, intentan mostrar cómo la elite boliviana construyó un mundo en el que sólo existía ella, sus razones y argumentos, sus diversiones, su visión de mundo, incapaces de percibir lo que sucedía más allá de sus compuertas, y de los desencantos subterráneos que más temprano que tarde modificarían todo el escenario nacional. Particularmente con el evento de octubre de 2003.

NOBLEZAS Y DISTINCIONES



La Paz, 2004



Propaganda de Hugo Bánzer. La Paz, 1997



Anuncio en un municipio en la amazonía. Pando, 2000



Festejo en domicilio privado en La Paz, 2000



Guillermo Justiniano, senador del Movimiento Nacionalista Revolucionario por Santa Cruz.
Ministro de Gonzalo Sánchez de Lozada, Cochabamba, 2002



Modelos promotoras del desodorante masculino Axe. La Paz, 2003



Familia frente a Mc Donald's. La Paz, 2000



Boutique en la ciudad de La Paz, 2004



Lustrabotas frente a tienda de videos. La Paz, 2003



Perfumería en Cobija, Pando, 2002



Publicidad del hotel de cinco estrellas Los Tajibos, en el campo de Santa Cruz, 2002



Norma de la subprefectura Ñuñoa Chávez: "Prohibido el ingreso con pantalones cortos y camiseta". Santa Cruz, 2002



Santa Cruz, 2004



Gonzalo Sánchez de Lozada y Jaime Paz. Evento conmemorativo de la Revolución Nacional de 1952. Cochabamba, 2002



Venta de madera en Santa Cruz, 2003



Explotación de la madera en Cobija, Pando, 2000



Senador derechista Leopoldo Fernandez. Pando, 2003



Edificios de La Paz, 2004



Santa Cruz. 2001



La Paz, 2004

III DIEZ DÍAS EN OCTUBRE

OCTUBRE DE 2003: CRÓNICA DE LA EXPULSIÓN DE UN PRESIDENTE

Octubre de 2003 yace en la historia de Bolivia como uno de los momentos en que se cambió el rumbo de la nación. Es el momento de la transformación de un largo periodo neoliberal y la apertura a horizontes desconocidos.

Sin duda, las movilizaciones de la semana del 10 al 18 de octubre que condujeron a la caída del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada son el resultado de un largo proceso de iniciativas de acción social y transformaciones sociopolíticas; probablemente la génesis está en los movimientos del año 2000 con las respectivas repercusiones en los cambios políticos de 2002 y 2005. En todo caso, queda claro que hemos asistido al agotamiento de una forma de la política y la economía, que se expresa, en su manera más contundente, en el acontecimiento de octubre.

La primera pregunta que surge al mirar atrás gira alrededor del triunfo de este movimiento social. ¿Qué pasó?, ¿por qué la gente se movilizó con esa contundencia hasta lograr derrocar al presidente?, ¿qué tuvo de nuevo la movilización para que lograra tamaño objetivo?, ¿por qué no se quedó como una de las protestas a las que estamos tan acostumbrados?, ¿qué hace de esa coyuntura algo excepcional?

Partimos de la idea de que la capacidad de expansión de las demandas sociales se asentó, entre otras, en disposiciones simbólicas de la población, que fueron activadas por determinados catalizadores en circunstancias específicas. En este caso, lo que permitió el despertar de las furias de la gente, que desembocaron en el apoyo contundente a la demanda de renuncia del presidente fue:

- El lugar del gas en la historia de la nación.
- La figura extraordinaria de Gonzalo Sánchez de Lozada, como un personaje capaz de evocar imaginarios negativos distintos a la vez (el

empresario minero millonario, el político poderoso, el “vendepatria” responsable de la política de privatización de empresas estatales, y finalmente, el asesino).

- La muerte que evoca un sentimiento de unidad, de solidaridad, de identificación con el abusado por el poder.

Estos elementos, al lado de otros más, contribuyeron a alterar los sentimientos de la gente para que se movilizara hacia la protesta, constituyéndose en un momento dado una identidad colectiva “pueblo”. Se conformó así un nuevo sentido identitario que se definía en oposición al poderoso (Goni) y en relación con la víctima (“nosotros”). En esta nueva identidad, aunque claramente transitoria e inestable (desapareció pasado el conflicto), confluyeron juntas de vecinos, obreros, estudiantes, organizaciones de la sociedad civil, clases medias, y ciudadanos varios. Sólo cuando esta identidad ciudadana de protesta estuvo lo suficientemente conformada por los distintos sectores sociales, “el pueblo” tuvo la fuerza para funcionar como cuerpo. En un momento dado, extrañamente y sin ninguna instrucción previa o coordinación general, la acción social fluía como si todo hubiera estado fríamente calculado y dirigida por un director de orquesta.

En este conflicto hubo una diferencia con respecto a lo sucedido el 12 y el 13 de febrero de 2003, cuando policías y militares protagonizaron un enfrentamiento armado en la Plaza Murillo, el centro de la política nacional. En aquel momento, el núcleo del problema era la lucha del Estado contra el Estado. El pueblo observaba menos activo y no contundentemente afectado (especialmente el primer día), el hecho de que “hermanos bolivianos” se quitaran la vida. En febrero, la frase que sintetizaba el sentimiento era “nos estamos matando entre bolivianos”, evocando a una fractura de la bolivianidad (particularmente la lucha de dos instituciones bandera de la nación). En octubre, el sentimiento que aglutinó fue “nos están matando como a corderos”, evocando una identidad colectiva en su forma “pueblo” *vs.* el poderoso y sus aliados militares. Los muertos en esta ocasión no eran funcionarios de Estado, sino gente común.

La “identidad pueblo” empieza a constituirse a partir del final del sábado 11, pero llega a su máxima expresión el lunes 13 o el martes 14.

Desde el martes 14 hasta el viernes 17 vemos cómo ésta actúa; y es ella la que logra derrocar al presidente. Horas más tarde, desaparece y se transforma.

Por ascenso de los consensos entenderemos precisamente el proceso de conformación de esta identidad, cuyos elementos son los que permiten el sentirse parte de un colectivo vinculante. Si seguimos la emergencia de las demandas, podemos ver que el primer llamado fue sectorial (la coca y lo aymara) y luego sobrevino el tema del gas. Pero es luego de que la muerte apareciera como una manera de interpelación fundamental al conjunto de la sociedad, que se comenzó a construir el "consenso" que se sintetiza en el lema "fuera Goni".

Cronológicamente, el viernes 10 y el sábado 11 de octubre la demanda "fuera Goni" era vista como excesiva y respondía solamente a algunos sectores. Pero a partir del domingo 12 en la noche empieza a entenderse como una demanda mayor, y el lunes 13 o martes 14 se convierte en un consenso en boca de un pueblo. En ese momento la demanda es tan fuerte que sólo una represión contundente podría haberla detenido.

La sencilla guía analítica que conduce esta crónica consiste en poner atención al comportamiento de los principales actores del conflicto (gobierno y movimientos sociales), analizar la escalada de las demandas sociales y la capacidad de expansión de los consensos a distintos grupos y, finalmente, analizar el proceso de incorporación e involucramiento de nuevos sectores sociales (medios de comunicación, Iglesia católica, clases medias, regiones, etc.). En suma, indagar sobre la forma de constitución de lo que hipotéticamente podríamos denominar "identidad pueblo".

En las páginas que siguen se intenta contribuir a la explicación de este proceso a partir de una crónica (arbitraria como toda crónica) de los hechos acontecidos en la semana del 10 al 18 de octubre.

Crónica de una semana intensa

Para explicar lo sucedido en aquellos intensos días podríamos remontarnos a varios años atrás, lo que tomaría tiempo y espacio. Pero, quizás, para un primer acercamiento habría que poner atención al viernes 19 de septiembre, cuando la Plaza de San Francisco se llenó de manifestantes por la defensa del gas. En dicha ocasión, las pancartas y los gritos de guerra giraron alrededor

de esa demanda y se volvió a probar que una frase pertinente, que apele a los sentimientos correctos, es capaz de unificar luchas, olvidar diferencias y levantar conjuntamente una sola bandera.

Recordemos algunas de las palabras lanzadas al aire conjuntamente por cientos de manifestantes en esa movilización:

- "El gas nos pertenece por derecho, recuperarlo e industrializarlo es un deber."
- "No a la venta del gas, industrializar hasta vencer."
- "¡El gas no se vende carajo! La UPEA no se rinde, autonomía plena."
- "Comunicación social presente en la lucha, viva la autonomía."
- "Tambores de guerra en defensa de nuestro gas."
- "Basta al robo, alto a la corrupción."

El principal imaginario que se evocó en la mayoría de los gritos de aquella tarde de viernes tuvo que ver con el gas, aunque las demás reivindicaciones no dejaron de estar presentes, desde los macro lugares comunes (corrupción, politiqueros, vendepatrias, etc.) hasta los más puntuales y sectoriales (autonomía en la Universidad, jubilados, coca).

Quizás el lema más audaz fue aquel de "El gas nos pertenece por derecho, recuperarlo e industrializarlo es un deber", que modificaba levemente el grito marcial que dice "el mar nos pertenece por derecho, recuperarlo es un deber". Hay que recordar que esta expresión fue difundida como política oficial de Estado en todas las instituciones educativas del país durante décadas. El objetivo del mensaje era recordar la guerra del Pacífico con Chile (1879), cuando Bolivia pierde la salida al mar. Cada hora cívica escolar y cada 23 de marzo ("día del mar") se celebra el heroísmo de los caídos en aquella confrontación y se revive el sentimiento de un conflicto no resuelto y, por tanto, latente.

La pertinencia de la reapropiación de la frase en el nuevo contexto se debe a que evoca con pocas palabras, distintos imaginarios. Primero, la sustitución de la palabra "mar" por "gas" en ese clásico estribillo, hace que se despierte el sentimiento profundamente anclado en el imaginario boliviano del tema del mar. Éste es casi un punto de encuentro para todos: derecha, izquierda, blancos, indios, ricos y pobres. Poca gente podría oponerse, por lo menos públicamente, a esa idea que está inscrita en los cuadernos de los

colegiales y en la cabeza de los bolivianos. Las consecuencias de la Guerra del Pacífico son revividas siempre que se habla del tema.

En segundo lugar, la palabra "gas" en sí misma trae el recuerdo de la Guerra del Chaco con Paraguay (1932-1935), y los relatos de los abuelos que marcharon y dieron sus vidas en aquel conflicto. Por último, la palabra "recuperarlo" (al gas y al mar) evoca al menos dos ideas: por un lado la carga que tiene Sánchez de Lozada de "vendepatria" y de responsable de privatizar las empresas estatales que deben ser "recuperadas" para beneficio de la nación; y, por otro lado, "recuperar el litoral y el ancho mar",¹ como dice el himno militar ampliamente difundido.

De telón de fondo, en otras pancartas, la palabra Guerra. La identidad nacional se construye a partir de la traumática relación con las guerras; los bolivianos somos las guerras perdidas, como una relación tensa de algo quitado, robado, y como un tema nunca resuelto. La guerra para el boliviano significa una deuda pendiente, significa una herida no cerrada, una etapa no superada por la historia, pero que lo constituye en lo más profundo de su ser.

Así, el matrimonio entre el discurso del mar y del gas tiene una potencialidad desmesurada, que cobrará más forma en octubre, como veremos a continuación. Tan sólo al día siguiente de esa multitudinaria marcha, el 20 de septiembre, el gobierno realizó un torpe operativo en Sorata para rescatar a los turistas que evocamos en el capítulo anterior. Tres semanas después empezaría la gran movilización que resultaría en la renuncia del presidente. Vayamos a la crónica diaria.

Viernes 10 de octubre de 2003

El paro cívico

El paro cívico indefinido en la ciudad de El Alto, convocado dos días antes por la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE) y apoyado por la Central Obrera Regional (COR) y la Federación de Trabajadores tuvo una importante

1. Dice el himno: "Recuperemos nuestro mar, recuperemos el litoral. Aun a costa de la vida, recuperemos el mar cautivo. La juventud está presente. Bolivia en alto, reclama el mar. Tras este siglo de injusticia, recuperar, recuperar, es nuestro grito y voluntad. Recuperar, recuperar, el litoral y el ancho mar".

respuesta de la población alteña. Se viven conflictos y enfrentamientos. Se cierran negocios, hay poco transporte, balines, gases, heridos y dos muertos. El centro de las demandas gira alrededor de la defensa del gas y el rechazo al ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas). El gobierno insiste en que es una minoría que pretende dividir a Bolivia, y afirma que la solución se debe dar en el marco de documento del "Reencuentro", iniciativa de algunos partidos oficialistas firmada semanas más tarde.

No se vislumbran muchas alternativas de solución al conflicto, pero la situación no es nueva. Hace años que el comportamiento gubernamental y las demandas sociales están desfasadas. Gases y bloqueos son el paisaje diario.

En la ciudad de La Paz, a media mañana corre la información, de boca en boca, de que se acabó la gasolina. Las filas de autos crecen por cuadras, y cierto sentimiento de temor empieza a generarse, pero todavía es un problema individual de combustible. El ministro Sánchez Berzaín asegura que al día siguiente el tema estará resuelto. Hasta aquí nadie imaginaba que una semana después el país sería otro.

Sábado 11 de octubre de 2003

Gas a La Paz

Los ánimos alteños se caldean cada vez más. Las marchas empiezan a identificar a un responsable, lo que se expresa en carteles que dicen: "*¡Goni* cabrón, te espera el paredón!". Su renuncia tibiamente empieza a entrar en el debate, pero no es más que una voz aislada. El éxito del paro es cada vez mayor. Las movilizaciones son importantes.

El principal espacio de batalla se concentra en la intención del gobierno de llevar pipas de gasolina a la ciudad de La Paz, y en la gente que intenta impedirlo. La planta distribuidora de combustible situada en Senkata (a 30 km de La Paz) es el epicentro de la política nacional. Sánchez Berzaín diseña un plan para cumplir su palabra de abastecer gasolina. Para ello, acude a tanquetas y coches militares. La gasolina más custodiada de la historia intenta salir rumbo a la ciudad, pero en el camino se encuentra con cientos de personas que construyen barricadas. Los enfrentamientos son constantes, las balas recorren la ciudad, los muertos y heridos aumentan.

En la noche, la radio informa de la lucha popular. En la zona Alto Ballivián de la ciudad de El Alto, el Regimiento 5 de la policía es rodeado por los vecinos; el ejército y los policías empiezan a disparar sin reparos a los domicilios.

La Paz se paraliza, sólo se pueden movilizar quienes cargaron gasolina el día anterior. El transporte público prácticamente no existe. Los comercios y mercados funcionan irregularmente.

En la noche ya se sabe que El Alto se convirtió en tierra de nadie, que hay fuertes enfrentamientos. Cerca de la media noche, el vocero de la presidencia, Mauricio Antezana, anuncia en televisión que hay un plan de desestabilización ideado y financiado desde el exterior. Los "ataques" a la planta de Senkata habrían sido con armas de fuego, por lo que se acusa al dirigente cocalero Evo Morales de instigar a un golpe de Estado que desestabilice la democracia. El gobierno vuelve a evocar el documento del "Reencuentro", y concluye afirmando que el tema de la exportación de gas y el ALCA no están determinados.

Con rabia creciente y algunos muertos, termina el día.

Domingo 12 de octubre de 2003

La masacre de El Alto

El Alto se convierte en zona militar. Las tropas ocupan prácticamente toda la ciudad con tanques, tanquetas y soldados. La resistencia y los enfrentamientos se extienden hasta la zona de Río Seco (extremo sur de La Paz) y algunas otras zonas alejadas.

Los soldados deben disparar, pero eso no impide que tengan conflictos de conciencia. Algún capitán que viene de la amazonía cuenta que en sus entrenamientos, cuando tienen que disparar una bala, al cargarla repiten "para matar un peruano", "para matar un chileno". Angustiado el capitán dice: "¿Cómo disparar a un boliviano con la bala destinada a un extranjero?". Pero el conflicto de conciencia de algunos militares no obsta para que la masacre continúe. En la tarde, la radio Erbol anuncia 26 muertos.

El operativo *gasolina a La Paz* cumple parte de su objetivo. El costo es muy alto. Una mujer en la radio convoca a no comprar gasolina con sangre alteña.

El Poder ha demostrado que está dispuesto a todo, y que no le tiembla la mano para apretar el gatillo. El número de muertos crece. Todos los miedos de días anteriores se transforman en rabia, impotencia frente a tanto asesinato, tanto abuso de autoridad.

Lunes 13 de octubre

Las cartas están echadas

En la mañana, Evo Morales declara que no acepta las ofertas que hace el gobierno. Luego de las muertes de El Alto, afirma que lo único que resta es que renuncie el presidente. El llamado se convierte en un consenso general. Y no es para menos, Sánchez de Lozada concentra una carga simbólica negativa muy grande. Pedir su renuncia deviene un punto de encuentro de distintos sectores que en otras circunstancias no se hubieran podido poner de acuerdo. Se gesta una nueva identidad colectiva con base en el grito "fuera Goni".

Éste es un día de gran movilización social. Bajan a la ciudad de La Paz desde El Alto cientos de personas, todas demandando que se vaya Goni. Hay nuevos difuntos. Al sur de la ciudad, la zona de Ovejuyo y la de Chasquipampa entran en acción, y contribuyen con varios muertos más. Todo es comandado por juntas vecinales que, estandarte por delante, invaden la Plaza San Francisco que está en el corazón de la urbe paceña, en una de las marchas más concurridas de las últimas décadas. La gente está en las calles, las radios transmiten cada uno de los pasos de este encuentro masivo. Un helicóptero vigila constantemente cada uno de los movimientos de la población. Recuento final: 28 muertes en el día. Un anuncio callejero pregunta: "¿Cuál es el camino? Tú decides por Bolivia, sectarismo y egoísmo o derrotar la oligarquía. Fuera Goni, sucesión constitucional".

El poder sufre su primera fractura. A las 11 de la mañana el vicepresidente Carlos Mesa dice que su conciencia no le permite apoyar al gobierno y rompe con él, sin dejar su cargo. Algunas voces de la coalición se pronuncian en similar dirección. Un dirigente cochabambino del MNR denuncia que el *gonismo* ha tomado al partido y lo ha alejado del pueblo. La ex defensora del Pueblo, Ana María Romero (que goza de amplias reputación y trayecto-

ria en la lucha por los derechos humanos y la democracia), critica duramente la violencia del gobierno y pide que renuncie el presidente.

La marcha, la gente, la política, los muertos, todo indica que el presidente emitirá un mensaje renunciando a su cargo. A medio día parece una certeza que el gobierno dimitirá. La pregunta es absolutamente pertinente.

Empezando la tarde, Gonzalo Sánchez de Lozada aparece en televisión y afirma que no renunciará. Con fuerza y contundencia contrastantes con la debilidad mostrada el 12 y el 13 de febrero, el presidente sostiene que los que desean su renuncia son sediciosos que quieren luto y violencia y son enemigos de la democracia. "Bolivia va a perdurar y vamos a proteger la democracia", concluye.

A estas alturas las cartas están echadas y la situación en los próximos días será de forcejeo entre las fuerzas en conflicto. El gobierno ya tiene una posición clara: no renunciará y se valdrá de todos los medios para ello, represión y apoyo internacional. A la vez, está claro que el propio poder político ya tiene disidentes en su interior, su homogeneidad se ha roto. Por su parte, el movimiento social ha llegado al consenso más importante: "fuera Goni". No hay nada que pueda suplir esta demanda. "Diálogo" o "encuentro" deben darse luego de la renuncia del presidente. Las dos partes han sacado todas sus cartas, ahora falta probar quién tiene más fuerza, quién se mueve mejor para tener ventaja, quién se quiebra primero.

Martes 14 de octubre

El día del duelo

El país está en duelo. Pocas movilizaciones en las calles. En la radio se escuchan muchas quejas, pero todas confluyen en el pedido de renuncia. Algunas personalidades, como el alcalde paceño Juan del Granado, se suman a la petición. El consenso ya es total, no se aceptará nada menos que la cabeza de Goni.

La muerte duele, todos entierran a sus muertos.

Parecería que una sola pregunta recorre los corazones adoloridos: "¿qué más podemos hacer para que se vaya Goni?". Surgen nuevas iniciativas, silenciosas, que darán fruto al día siguiente.

Miércoles 15 de octubre

El despertar de las clases medias

La clase media entra en acción. Un manifiesto firmado por varios vecinos e intelectuales de la ciudad afirma:

No podemos ser indiferentes ante las muertes, más de sesenta hasta hoy miércoles 15 de octubre. Expresamos nuestra solidaridad con la ciudad de El Alto y con las familias de los que han sido asesinados, tanto en esa ciudad como en La Paz.

Expresamos nuestro repudio ante el gobierno de Sánchez de Lozada, el MNR, sus ministros y todos los partidos de la coalición. Denunciamos la culpabilidad de la clase política, dirigentes de partidos y miembros del Parlamento oficialista que hasta hace sólo unas horas se cuoteaban el poder.

Se equivocan el presidente y su entorno al identificar el malestar social únicamente con la clase trabajadora y con los sindicatos. La indignación está presente en un gran porcentaje de la población, en todas las clases sociales, en diversos rubros profesionales.

Exigimos que Sánchez de Lozada y su gobierno den paso a un gobierno de transición en el que se resguarde sin concesiones la verdadera democracia y los derechos humanos. No hacerlo significa promover aún más violencia y una división mucho más profunda en la sociedad boliviana. Convocamos también a un proceso de paz con justicia y de unión con plena diversidad.

Quizás uno de los eventos más importantes sea la huelga de hambre convocada por Ana María Romero. El piquete de la iglesia Las Carmelitas, en Sopochachi, uno de los barrios más tradicionales de La Paz, no podía ser más simbólico. Están presentes Ricardo Calla (antropólogo), Ricardo Cevallos (sacerdote jesuita), Jenny Cárdenas (cantante), José Antonio Quiroga (editor), Javier Hurtado (microempresario), Sacha Llorenti (activista de derechos humanos). Cada uno representa a un sector distinto. El llamado de Ana María es acatado por cientos de personas; rápidamente surgen decenas de piquetes de huelguistas en distintos lugares de la ciudad, y luego del país.

Cayendo la tarde, se hacen vigiliias tanto en la Plaza Abaroa como en la iglesia de San Miguel, dos barrios de clase media. Todos deben llevar una vela. Una marcha se dirige hacia el piquete de la iglesia Las Carmelitas. Los huelguistas salen a la puerta, y cada uno de ellos emite un discurso desde un megáfono improvisado. Surgen muchos nombres: Marcelo Quiroga Santa Cruz (líder del Partido Socialista 1, asesinado en 1980), Luis Espinal (sacerdote jesuita asesinado en 1980), Domitila Chungara (dirigente minera). Se llama a la paz, y se concluye con un acto especial, obsequiando las velas a los sorprendidos policías fuertemente armados que custodian la casa de al lado, la del Comando General de Policía.

La marcha, entrada ya la noche, sigue su curso hacia otro piquete de huelguistas. En el camino se pasa por la sede de la Organización de Estados Americanos (OEA), y se pinta un *graffiti* en ella: "Cómplices de la muerte", por el apoyo que brindaron a Sánchez de Lozada. Los gritos que acompañan este recorrido son:

- "Goni hazte gas, gobierno incapaz."
- "Goni cabrón, andate a Washington."
- "Aquí están los sediciosos."
- "El gas no se vende."
- "Goni y Zorro, los dos a Chonchocoro."²
- "Somos los sediciosos de Sopocachi."

En la calle unos jóvenes activistas reparten una boleta que pide:

¡Fuera *Goni*, asesino de los bolivianos, la salida es constitucional! Tareas urgentes: Abrogación de las leyes inconstitucionales; Nueva Ley de Hidrocarburos acorde a la Constitución; Industrialización del gas para los bolivianos; Exportación con valor agregado y generación de empleos; Asamblea Constituyente. Unidad del pueblo contra la masacre.

El gobierno se pronuncia. Sus ofrecimientos son *referéndum* consultivo departamental sobre el gas, revisar la Ley de Hidrocarburos e incorporar la Asamblea Constituyente a la Constitución. Las respuestas llegan tarde.

2. *Zorro* denominativo popular del ministro Sánchez Berzain. *Chonchocoro*, cárcel de máxima seguridad ubicada en las afueras de La Paz.

Jueves 16 de octubre

Marchas serpenteadas

Desde Patacamaya, pequeña población carretera a hora y media de La Paz, se transmite por radio un enfrentamiento entre mineros y militares. El saqueo es de los uniformados que decomisan víveres, frazadas y hasta celulares a los marchistas. Además, se llevan dos vidas de mineros, que alargan la lista de los muertos. Las noticias retumban en la ciudad.

En La Paz el pueblo toma las calles de manera autónoma. Por cada calle pasa una marcha sin un rumbo fijo gritando la misma consigna. Algunos son vecinos, otros mineros, otros estudiantes. La forma de movilización ahora asume un rostro social heterogéneo. Cada quien marcha desde donde más se siente convocado. La forma "vecino" ya tiene una personalidad. El vecino ahora es una nueva identidad social y política, pero se aglutina sobre todo con base en la territorialidad politizada.

La anarquía de la ocupación del espacio en La Paz también es evidente. Si bien los clásicos puntos de concentración siguen siendo donde todos se encuentran (Plaza de San Francisco, Av. Mariscal Santa Cruz), cada marcha toma su propio rumbo, rompe la rutina tradicional de la protesta. Por una calle suben, por la otra bajan. Son serpentinas de colores regadas por la ciudad, no las une la clase social, la posición económica o incluso ideológica. Lo que moviliza es el consenso: "fuera Goni" y la solidaridad por los muertos.

Un minero reparte un pequeño papel en la marcha que da cinco argumentos al lema "Renuncia del asesino Sánchez de Lozada":

1. La renuncia es la única garantía de recuperar para los bolivianos el gas y el petróleo de manos de las transnacionales.
2. La defensa de la democracia es la renuncia del asesino Sánchez de Lozada, porque democracia no es masacre. ¡Ni un muerto más!
3. La renuncia de Sánchez de Lozada es la única forma de que haya una paz definitiva en Bolivia.
4. El mejor homenaje a nuestros mártires asesinados es la renuncia de Sánchez de Lozada.
5. Si *Goni* no renuncia, el paro no se acaba, el bloqueo de caminos no se acaba, las manifestaciones no se acaban.

Por su parte, la huelga de hambre crece y crece. En unas horas ya son más de 700 los huelguistas. Los piquetes se abren en distintos lugares, se expanden al interior. Prácticamente no hay departamento que no cuente con huelguistas. El movimiento es, definitivamente, nacional.

Las radios no paran de transmitir lo que dice la gente. Y la gente dice muchas cosas, pero todo gira alrededor de la renuncia del presidente. Carlos Mesa vuelve a tomar la palabra, lo principal de su mensaje es: "no tengo el valor de matar". Reafirma así su distancia con Sánchez de Lozada.

El Poder se muestra todavía muy estable. A las 16:50 aparece, por primera vez, el ministro Sánchez Berzaín. Afirma que no tiene sentido estar contra el gobierno, pues ésa es una batalla perdida, "no tienen ninguna posibilidad de ganar".

En la noche Goni ofrece una entrevista a CNN. Reafirma que no renunciará, está convencido de que tiene el apoyo de dos tercios de la población, informa que un sondeo de la Radio Fides le daría ese resultado.

Algunas paredes ahora tienen un nuevo lema: "Carlos Mesa golpista", acusándolo de traición al régimen. La pintura negra es la misma que antes decía: "Evo asesino, no más conflictos". No hay duda, el gobierno también quiere dar batalla en los muros de la ciudad.

En la noche, nuevas incursiones militares en El Alto, ahora el barrio Río Seco. Vecinos llaman quejándose de que los soldados entran a los domicilios sin importarles nada, llevándose cosas y atemorizando. El miedo y la rabia siguen creciendo. A estas alturas todavía hay un empate; no se sabe hacia dónde girará la balanza.

Viernes 17 de octubre

Huye en helicóptero

En la mañana todavía se vive un equilibrio de fuerzas. Poco a poco la balanza se irá inclinando hacia el lado de la renuncia. La primera voz es la del sacerdote director del sistema de comunicación jesuita Eduardo Pérez. Muy temprano anuncia que los datos que Goni había mencionado la noche anterior en su entrevista a CNN son falsos. No oculta que la página *web* de Radio Fides fue *crakeada*, y que hasta minutos antes de que aquello sucediera, los

datos decían que más de 75% de los votantes quería que el presidente se fuera, exactamente lo contrario a lo sostenido horas atrás.

Las marchas en las calles no cesan. Se reparte un pequeño panfleto que recoge algunas frases espontáneas de la gente:

"Nos matan como a corderos."

"Vienen los policías y el helicóptero está disparando."

"Peor que a perros nos tratan."

"Nos están matando, por qué no hacen nada."

"Por exigir nuestros derechos, nos están matando."

Ante la pregunta "¿qué hacer?" El panfleto sugiere:

1. Cierra tu negocio o trabajo.
 2. Coloca un crespón negro en tu puerta.
 3. No dejes que lo que te informen te desvíe de:
 - a. Renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada.
 - b. Recursos naturales para nosotros.
 - c. Lucha por una sociedad más justa para todos.
- Si quieres paz, piensa y trabaja por la justicia social.

La fractura en el poder político empieza a hacerse cada vez más evidente. El periódico *La Prensa* anuncia que Mauricio Antezana, el informador incondicional, habría renunciado, pero la noticia todavía no es muy clara. Faltarán algunas horas para confirmar que, por "razones personales", Antezana deja los micrófonos oficiales.

Casi a media mañana Manfred Reyes Villa, líder de Nueva Fuerza Republicana (NFR), aliado del gobierno, públicamente anuncia que el presidente debe escuchar al pueblo. Su alejamiento es inminente. Las Fuerzas Armadas afirman que se someterán al orden legal y a los mandatos constitucionales.

A las 13:45, la Red ERBOL (Educación Radiofónica de Bolivia) informa que el presidente está preparando su renuncia. Es casi un chisme que se convertirá en un secreto a voces horas más tarde. Empiezan la especulación, las llamadas, los informes. ¿A qué hora se va?, ¿cómo?, ¿dónde?

En la radio se da un paso al frente en el discurso de lo posible. Ahora el tema son las condiciones para la sucesión; la pregunta, ya muy realista, es qué viene después de Goni.

Toda la tarde es un ir y venir de rumores: dicen que se va a Lima, que se va a Miami, que dará un discurso, que grabó su mensaje, que sólo dejó una carta. En las calles el movimiento social comienza su festejo. Los mineros en la popular Plaza San Francisco no dejan de hacer explotar dinamita, mostrando su presencia. Algunos gases todavía son utilizados por la policía, pero su eficacia es limitada. La victoria está en las puertas.

Todo sigue su curso. El todavía presidente parte a Santa Cruz para luego dirigirse a Miami. No deja más que una carta dirigida, no al pueblo, sino a los parlamentarios, poniendo su cargo a disposición. El parlamento, entre gritos y discusiones, da paso a la posesión de Carlos Mesa. Al anochecer, un grupo de jóvenes que estaban en huelga de hambre marcha por la ciudad con banderas blancas de la Asamblea Permanente de Derechos Humanos. Gritan "Olé, olé, olé, olé, se fue, se fue".

Quién diría que en esta fecha, ni más ni menos, se daría la renuncia de Goni. Cuando se recuerdan 34 años de la nacionalización de la Gulf, el principal privatizador neoliberal deja el gobierno huyendo en un helicóptero. Coincidencias de la historia.

Sábado 18 de octubre

El Alto festeja

Qué duda cabe, la suerte está echada. El presidente Carlos Mesa es bien recibido en El Alto, pero eso no es lo más importante. Los vestigios de la gran batalla persisten sobre la gran carretera. La entrada a la autopista que comunica La Paz y El Alto todavía tiene la muestra más importante de la victoria: vagones de ferrocarril anárquicamente tirados desde un puente. ¿Qué fuerza pudo haber movido toneladas de acero?, ¿cuánto enojo tuvo que tener todo el pueblo alteño para unir sus brazos y mover semejantes artefactos? Sólo 80 muertos lo explican.

En el ferrocarril hay algunos letreros que dicen: "Chilenos cabrones acostumbrados a robar y cerrarnos el paso". En lo alto, lo más alto, una ban-

dera boliviana con un crespón negro. Encima del vagón, varios alteños que miran con orgullo su obra; ése es el símbolo de la victoria.

Tras la anarquía del tránsito, un conglomerado de gente lo ordena ahora que sólo ocupa un carril. Algún ciudadano espontáneamente indica cuándo unos u otros deben tomar el estrecho pedazo de avenida que no ha sido cubierto por los vagones de ferrocarril. Muchos miran alrededor, una señora sostiene un cartel que dice: "Toque bocina", en señal de festejo, y el que no lo hace es candidato a recibir una pedrada además de silbidos.

Adelante, en la carretera que se acerca a la planta de gas de Senkata, quedan las hondas zanjas cavadas por la población del lugar, algunos autos quemados, y muchas piedras alrededor. El riel oxidado es utilizado como instrumento para bloquear. Se le arranca con fuerza de la tierra y se le antepone en la carretera. Parado y desafiante cumple su nueva función social: sostiene pesadas demandas y transporta movilizaciones.

Por los pocos espacios de carretera que quedan, al finalizar la tarde se dejan ver algunos camiones llenos de mineros que se van de la ciudad. Están decorados con banderas bolivianas y crespón negro; carteles de victoria y emoción en los rostros.

Dicen que los lugares guardan las emociones vividas. Ahí, entre piedras, bloques de cemento y restos de llantas quemadas, todavía parece que se escuchan los gritos contra los militares que custodian los *convoys* de gasolina rumbo a La Paz, los tiros todavía zumban en los oídos, y los llantos de las familias que recogen los cuerpos de los caídos.

Terminó la epopeya de derrocar a un presidente.

LA OSADÍA DE DISCREPAR



La Paz, septiembre de 2003. Marcha contra la exportación del gas en la Plaza San Francisco



La Paz, octubre de 2003. Muros de la Plaza San Francisco después de los eventos de octubre



La Paz, septiembre de 2003. Representantes de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA)



El Alto, octubre de 2003



La Paz, febrero de 2003. Auto quemado en los enfrentamientos de febrero en las inmediaciones de la Plaza Murillo



Autos quemados en El Alto. Octubre de 2003



El Alto, Octubre de 2003. Vagón de ferrocarril descarrilado



Parabrisas de coche policía perforado por proyectil de militares. Conflicto de febrero de 2003



Pinta en El Prado. La Paz, octubre de 2003



Rietes que sirvieron como barricadas en El Alto para impedir el paso de pipas de gasolina. Octubre de 2003



La Paz, octubre de 2003. Oficina de correos



Plaza de San Francisco. La Paz, octubre de 2003



Plaza Murillo. La Paz, febrero de 2003. Día del enfrentamiento entre militares y policías con un saldo de 30 muertos



Patrullas policías. La Paz, octubre de 2003



La Paz, septiembre de 2003



La Paz, octubre de 2003



Plaza de San Francisco. La Paz, septiembre de 2003. Toma la palabra Manuel Morales, luchador social y diputado deMAS.

IV DESDE ABAJO

EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA IZQUIERDA EN BOLIVIA

Como se ha visto en los capítulos anteriores, a partir del año 2000 Bolivia vive un proceso de transformación en la vida política. Los cambios han tocado distintas esferas que van desde los resultados electorales hasta las movilizaciones sociales. Uno de los resultados más visibles de esta movilización fue la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada en octubre de 2003. Pero lo más importante es que se agotó el monopolio de la política legítima, que se había impuesto durante los últimos 15 años, sostenida sobre todo en el paradigma neoliberal impulsado a partir del arrollador Decreto Supremo 21060 que, en 1985, inaugura una nueva época y se convierte en un icono de la naciente propuesta económica y cultural.¹

En este proceso de cambio, la actuación de la izquierda ha sido de capital importancia.² La propia izquierda ha sufrido mutaciones que la colocan en un lugar distinto al que ocupaba unos años antes, baste decir que, en las elecciones generales del año 2002 el Movimiento al Socialismo (MAS), obtuvo 20.94% de la votación, convirtiéndose en la segunda fuerza política del país; y en diciembre de 2005 su contundente victoria fue con más de 54% de votos.

1. Bien afirma García Linera que "por más de una década y media, los 'dispositivos de verdad' que articulaban expectativas, certidumbres y adherencias prácticas de importantes sectores de la población, fueron las ofertas de libre mercado, privatización, gobernabilidad y democracia liberal representativa... Clases altas, clases medias y subalternas urbanas... creyeron ver en esta oferta de modernización una nueva vía de estabilidad y ascenso social, dando lugar así a un nuevo espacio de apetencias, grandezas y competencias individuales consideradas como legítimas" (2004: 40).
2. El término "izquierda" es ambiguo, amplio, polémico. Muchos han escrito sobre la izquierda como búsqueda de equidad, igualdad, justicia, etc. Me guardo reflexiones conceptuales para otro momento. Aquí el concepto es utilizado de manera descriptiva y general, con los riesgos que ello implica.

El presente capítulo pretende analizar el proceso de constitución y las características de la nueva izquierda en Bolivia. Pero, para ello, primero hay que recorrer la historia de la cultura política progresista para luego explicar el escenario que permite el surgimiento de otras expresiones políticas.

Ciclos de la conformación de la izquierda

A principios del siglo XX, cuando el país vivía un particular apogeo económico y comenzaban algunas industrias, empezaron a gestarse sindicatos con tendencia socialista o anarquista (influidos, claro está, por los acontecimientos políticos mundiales). La primera organización socialista se crea en 1914, el Partido Obrero Revolucionario (de tendencia trotskista) se funda en 1934. Las agrupaciones partidarias tienen su contraparte en los sindicatos y federaciones obreros que poco a poco van conformándose en ese periodo. De acuerdo con la lectura de Luis Tapia, los dos documentos fundacionales que reflejan parte del debate son *La justicia del inca* de Tristán Marof (1934), y las *Tesis de Pulacayo* (1946), resultado de la reflexión de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros (fundada en 1938). Si Tristán Marof acentúa la reflexión sobre el socialismo, la cuestión nacional y lo prehispánico, las *Tesis de Pulacayo* lo hace sobre el obrerismo, el socialismo y el antiimperialismo.³ De alguna manera, estos temas marcarán el horizonte futuro de la izquierda boliviana, acentuando unos aspectos más que otros según las coyunturas, como veremos adelante.

Un segundo ciclo viene luego del triunfo de la Revolución de 1952. Como es conocido, la Guerra del Chaco, protagonizada entre Bolivia y Paraguay entre 1932 y 1935, dio como resultado un fuerte sentimiento de nacionalidad y el surgimiento de una nueva elite generacional crítica del sistema político del país, lo que, unido a las organizaciones sindicales ya existentes, desencadenó la Revolución del 9 de abril del 52, con la participación fundamental de Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y Víctor Paz Estenssoro. Unos días después de la victoria revolucionaria, se crea la Central Obrera Boliviana (COB) encabezada por el histórico líder sindical Juan Lechín Oquendo. La COB se convertiría así en la organización más poderosa

3. Véase Tapia, 2004. En parte seguimos algunas de sus reflexiones.

de la historia del sindicalismo en Bolivia y en América Latina. Considerando la importancia de la minería en la economía nacional, éste fue el sector social que marcó la política. Desde sus asambleas se definiría la suerte de la nación entera. El paradigma teórico giró alrededor del nacionalismo revolucionario, y la propuesta política se concretó en el "poder dual",⁴ que implicaba la participación directa de los trabajadores en la conducción gubernamental. La política se hace desde el sindicato y el partido.

El tercer momento se da en el periodo dictatorial. Desde 1964 hasta 1982 Bolivia vive dictaduras con breves interrupciones democráticas. Los movimientos mineros son importantes, así como la respuesta autoritaria y las matanzas respectivas. Los estudiantes salen a la palestra y buscan formas de acción y organización. La influencia del Che, y su muerte en 1967 en Nancahuazú, generan que un grupo conformado en su mayoría por líderes universitarios ingrese al Ejército de Liberación Nacional (ELN) y opte por la guerrilla, iniciando acciones en la selva de Teoponte (en el Departamento de La Paz) en julio de 1970. Su eficacia será limitada, y en tres meses se tendrá un saldo de más de 50 muertos, todos guerrilleros. Paralelamente, jóvenes de la democracia cristiana, al lado de otras organizaciones políticas, se inscriben en distintas propuestas políticas, una de ellas, y quizás la más significativa de la época, es el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fundado en 1971. Los núcleos de la movilización social estarán, por un lado en el sector minero fuertemente reprimido y, por otro, en estudiantes urbanos universitarios. Al mismo tiempo, algunos liderazgos fundamentales darán voz a estas propuestas, como es el caso de Marcelo Quiroga Santa Cruz, quien fundaría años más tarde el Partido Socialista 1. El centro de la discusión giraba alrededor del socialismo, el antiimperialismo, el gobierno popular y nacional. Una de las características de este momento es la débil vinculación entre propuesta urbana y sindicalismo. Es evidente que el surgimiento de estos partidos políticos (y ésa es su debilidad y las razones de su devenir) estará vinculado, sobre todo, a la clase media urbana, con poca participación obrera y popular.

El cuarto periodo podríamos considerarlo como el del auge y la derrota de la izquierda. En 1978 el dictador Hugo Bánzer llama a elecciones

4. Véase Zavala, 1987.

obligado por una huelga de hambre iniciada por cuatro mujeres mineras.⁵ La izquierda se une en una sola demanda: democracia. Las elecciones de 1978, 1979 y 1980 son ganadas por la Unión Democrática y Popular (UDP) con más de 30% de la votación (véase cuadro 1). La UDP aglutina a distintos partidos que van desde el MIR hasta la izquierda del MNR, pasando por el Partido Comunista Boliviano (PCB). Asimismo, Marcelo Quiroga Santa Cruz se presenta a las elecciones con el Partido Socialista 1 (PS-1) y obtiene 4.17% y 7.65% en 1979 y 1980, respectivamente. En 1982, luego de las luchas en calles o urnas, retorna la democracia y la UDP asume la dirección del país. Si bien en un principio se buscan formas de participación obrera, intentando reeditar el “cogobierno”, a la vuelta de los meses la COB será una de las principales instancias de crítica al gobierno, y a su vez éste será incapaz de modificar las estructuras de la forma de participación política y la economía del país. Este momento es conocido por su hiperinflación y por el retroceso en indicadores económicos; entre 1980 y 1985 el PIB real fue de -1.2 y la inflación promedio de 2692.4.⁶

Cuadro 1. Votación de izquierda a finales de los años setenta

Partido Político	Años		
	1978	1979	1980
UDP	n.d.	31.22%	34.05%
PS-1	n.d.	4.17%	7.65%

Fuente: Datos tomados de Tapia, 2004.

Paralelamente, en 1979 se funda la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), que dará inicio al katarismo (con distintas vertientes en su interior), evocando al líder indígena Túpac Katari. El katarismo crecerá y se convertirá, como veremos adelante, en uno de los ejes de la nueva izquierda actual.

En 1985 la UDP deja el gobierno y se instala el MNR dando inicio al ciclo del neoliberalismo. Los elementos que marcan este periodo son: la

5. Véase Chungara, 1978 y Lavaud, 1999.

6. Datos tomados de PNUD, 2002: 80.

política económica de libre mercado, el paradigma de la gobernabilidad y la "democracia pactada". El neoliberalismo se encargará de, por un lado, desorganizar al movimiento obrero a través del proceso de "relocalización", que implicó cerrar varias minas enviando a la calle a miles de trabajadores, y, por otro, cooptar (en distintas etapas) a la izquierda partidista. Así, el MIR dio un salto acelerado hacia la derecha, lo que le permitió seguir teniendo cierta presencia electoral; una fracción de este partido, el Movimiento Bolivia Libre, batalló en algunas elecciones con magros resultados y terminó incorporándose a la propuesta política de Gonzalo Sánchez de Lozada en 1993 (en las elecciones de 2002 el MNR y el MBL participan en una misma fórmula), y otros sectores se quedan en la política de barrio o abandonan este camino. Es evidente que la izquierda tradicional, especialmente en su estructura de partido político, había muerto.

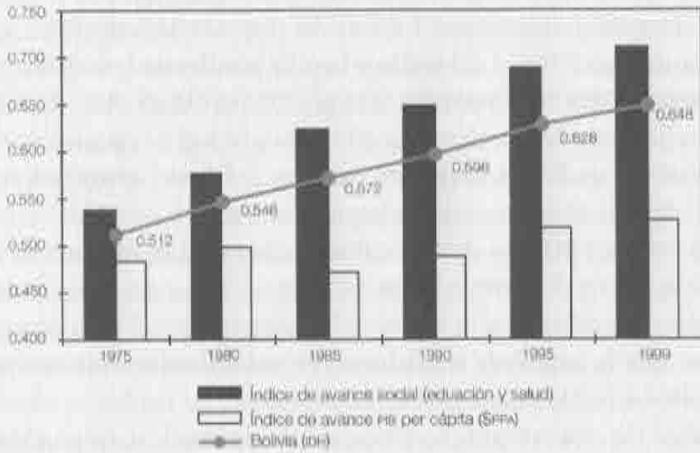
Luego de esta contundente derrota, en lo sindical, lo partidario y lo ideológico, de la izquierda boliviana, años más tarde, a partir de 2000 nace en una nueva forma, con otras características que pasaremos a examinar. Sin embargo, previamente hay que reflexionar sobre las condiciones sociales que permitieron este surgimiento.

Escenario de tendencias estructurales para el nacimiento de la nueva izquierda

La contundencia y los amplios grados de consenso social con que fue puesto en marcha el modelo neoliberal en Bolivia, se fueron resquebrajando con el paso de los años por múltiples factores.

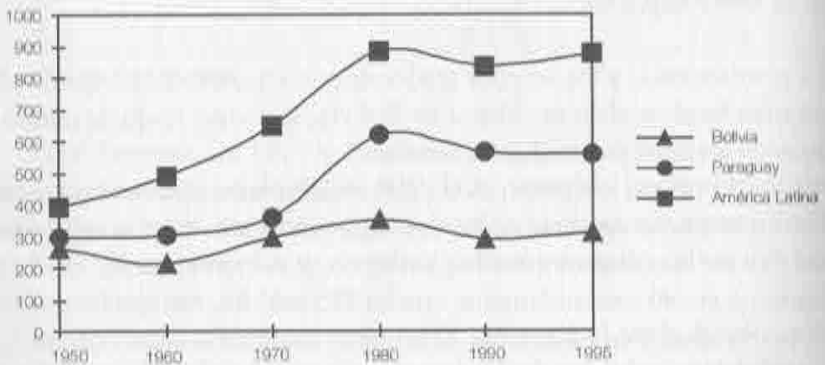
El primer elemento es el débil rendimiento económico del modelo. Como se puede apreciar en las dos siguientes gráficas, el comportamiento del PIB en los últimos años fue ambiguo, y si bien el índice de desarrollo humano creció sostenidamente entre 1975 y 1999, fue gracias a los indicadores en salud y en educación. El impacto social de la economía no fue muy significativo, incluso en los mejores momentos del modelo, cuando el crecimiento del PIB era de 4.7% (entre 1994 y 1997), la tendencia a la reducción de la pobreza sólo fue de 52 a 51 puntos, es decir que el dinamismo económico no tenía correlato en lo social. A la fecha, la inversión pública depende

Gráfica 1. Evolución del índice de desarrollo humano



Fuente: Informe de Desarrollo Humano en Bolivia, 2002.

Gráfica 2. Comportamiento del PIB boliviano con respecto a A.L.



Fuente: Informe de Desarrollo Humano en Bolivia, 2002.

en casi 50% de los recursos de la cooperación internacional.⁷ Las promesas económicas del neoliberalismo no fueron cumplidas.

Un segundo aspecto por destacar es el agotamiento de la lógica de la gobernabilidad a través de una “política de pactos”. Entre 1986 y 2003 se realizaron siete pactos entre la elite gobernante, con distintos fines, lo que se conoció como “democracia pactada”.⁸ Éstos, siempre con nombres rimbombantes, fueron acuerdos firmados por los líderes de los partidos políticos, sin ninguna participación de los movimientos sociales o sindicatos (véase cuadro 2). Se creó así una bifurcación entre los partidos políticos que concertaban y definían el destino político de la nación, y la población que, sea desde la calle, la federación o la comunidad no participaba de la decisión.

Cuadro 2. Pactos entre partidos políticos de 1985 a 2001

Años de realización y vigencia del pacto	Nombre	Participantes
1985-1989	Pacto por la Democracia	MNR - ADN
1989-1993	Acuerdo Patriótico	MIR y ADN - PDC
Junio de 1991	Reforma del Sistema Electoral	Partidos políticos con representación parlamentaria
Julio de 1992	Acuerdo por la Modernización del Estado y el Fortalecimiento de la Democracia	Partidos políticos con representación parlamentaria
1993-1997	Pacto por la Gobernabilidad	MNR - MRTK, MBL y UCS
1997-2002	Compromiso por Bolivia	ADN - NFR, MIR, UCS, PDC y CONDEPA
Junio de 2001	Acta de Entendimiento	Algunos partidos políticos

Esta dinámica sostenida a lo largo de los años, generó un tercer elemento: la distancia entre el mundo político y el mundo social. Se dio un proceso de profesionalización de la política, y con ello un sector muy espe-

7. Datos tomados de PNUD, 2000: 63 y 83.

8. Véase Calderón y Gamarra, 2004.

cializado que, paulatinamente, fue perdiendo contacto con la gente. Además, en el "hombre político" se concentró toda la negatividad, acusándolo de ser el responsable de la crisis, la corrupción, la pobreza, etc. La dinámica de estar "dentro" o "fuera" del partido generó una peligrosa zanja que luego el mundo político no logró saldar. Pertenecer a un partido se convirtió en una forma de ascenso social, perdiendo toda mística. La política se instrumentalizó, y los partidos dejaron de ser un espacio para hacer, propiamente, política.

Un cuarto elemento es el fin del populismo como forma de expresión política. Los partidos Conciencia de Patria (CONDEPA) y Unión Cívica Solidaridad (UCS), ambos caracterizados por un liderazgo populista muy sólido, murieron junto con la trágica desaparición de sus líderes. Carlos Palenque, de CONDEPA, falleció luego de un infarto y lo propio sucedió con Max Fernández, de UCS, que se accidentó en una avioneta. Estas dos agrupaciones, cuyo mejor momento fuera en el transcurso de los noventa, lograron un apoyo popular remarcable que luego perdieron rápidamente. En las elecciones de 1997 CONDEPA obtuvo 17,1% de la votación, y UCS 16,1%; para el año 2002 los resultados fueron 0,3% y 5,5% respectivamente.

Estos elementos generaban un escenario favorable al surgimiento de nuevas opciones que pudieran satisfacer las demandas de la población, tanto en términos materiales de la economía, como en formas de integración simbólica a la dinámica política. Se vivía el agotamiento de una forma de la política y de la economía, donde había prevalecido el paradigma neoliberal. Unido a otros múltiples factores (como la tradición de lucha sindical, las históricas sublevaciones indígenas, las constantes movilizaciones cocaleras, etc.), estos aspectos ayudaron al renacimiento de la izquierda que estaba en puertas.

La nueva izquierda. La emergencia del MAS

Aproximadamente a partir del año 2000, se inicia un nuevo ciclo en la izquierda boliviana, que tendrá elementos de continuidad y de cambio con respecto a la que le precedió. Pero queda claro que la izquierda tradicional ya no juega ningún rol, dando paso a otras expresiones. La nueva izquierda estará vinculada directamente a los movimientos sociales y organizaciones populares.

Felipe Quispe *El Mallku*, luego del éxito en las movilizaciones sociales, decide fundar un partido, el Movimiento Indio Pachakuti (MIP) que participa en las elecciones de 2002 consiguiendo 6.09% de la votación, lo que representa un hecho inédito en los movimientos indígenas (aunque en las elecciones de 2005 el MIP no tuvo la misma suerte).

Pero la agrupación más importante en esa dirección es el MAS. Evo Morales fue dirigente sindical desde principios de los años ochenta. Desde 1994 dirigió las cinco federaciones cocaleras del trópico de Cochabamba (afiliadas a la CSUTCB), y su discurso sobre la coca le dio una presencia nacional hace ya varios años. En 1995, con base en la estructura sindical se decide crear un instrumento político, y nace la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos, que luego se convertiría en el MAS. El MAS fue expandiendo su radio de acción e ingresando a la lógica electoral, controlando así los principales municipios de la región de El Chapare (Cochabamba, véase mapa, anexo 4). En las elecciones de 2002 este partido sorprende ubicándose en la segunda posición; y en 2005 Evo Morales se convierte en el primer presidente indígena (véase cuadro 3).

El MAS supo canalizar en una sola propuesta la protesta de los movimientos sociales (acumulada en varios años), las demandas de indígenas, de la clase media urbana, de universitarios e intelectuales, los retazos de la izquierda tradicional sobreviviente, el desencanto popular generalizado, y se constituyó en una esperanza masiva. La palabra de Morales y García Linera llegó hasta los rincones más recónditos de la república, y hasta grupos de clase alta tuvieron oídos para escucharla. La nacionalización de los hidrocarburos, la Asamblea Constituyente y las distintas ofertas de campaña fueron de lejos más seductoras que lo que ofrecía la derecha que se atrincheró en dos candidatos: Jorge *Tuto* Quiroga y Samuel Doria Medina (que sumados obtuvieron alrededor de 36 por ciento).

Cuando el domingo 22 de enero de 2006 Evo Morales fue investido como presidente, se cerró una página en la historia de Bolivia. Un indígena gobernaría el país, un dirigente cocalero, un luchador social, un constructor de la izquierda renovada. Más allá de los aciertos o errores, de las luces y sombras, no cabe duda de que ese día se cerró una etapa, y se abrieron las puertas a nuevos horizontes.

Cuadro 3. Voto de izquierda a partir de 1989

Partido Político	Año electoral				
	1989	1993	1997	2002	2005
MAS	-	-	-	20.94	53.7
MIP	-	-	-	6.09	2.1
Eje Pachakuti	Va con IU	1	0.8	-	-
MBL	Va con IU	5.1	3.08	Va con MNR	-
PS-1	2.5	n.d.	1.38	0.6	-
Izquierda Unida	7.21	0.9	3.7	No va	-

Fuente: Corte Nacional Electoral y Tapia, 2004.

LUCHAS Y RESISTENCIAS



Marcha en La Paz, junio de 2004



Plantón de la Asociación de Familiares Detenidos, Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional. Plaza Murillo, Catedral de La Paz, 1996



Universidad Mayor de San Andrés (UMSA). La Paz, 2004



Pinta en La Paz antes de las elecciones, 1996



Plaza en Centro Minero Liallagua, Potosí, 2000



Marcha en La Paz, 2005



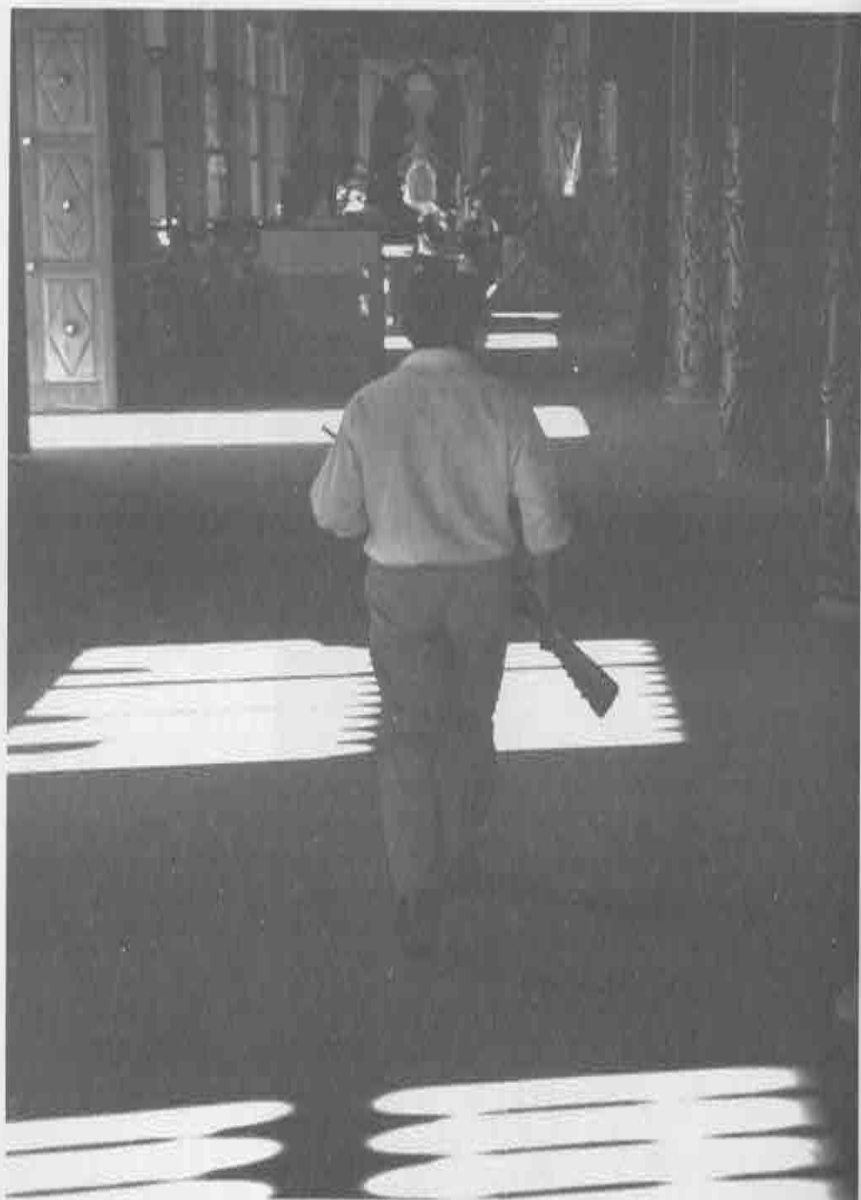
Indígena Aymara, La Paz, 1998



Imagen de Cristo Siringuero, Cobija, Pando. 2002.



La Paz, 1996. Estudiante en la UMSA con mural del Che



Chiquitanía, Santa Cruz, 2000



Pinta del grupo juvenil Construir Recordando (CREARE). La Paz, 1996



Radio comunitaria de la Central de Pueblos Indígenas del Beni, 2001

Campana Poltica de Cecilia Barja para elecciones municipales, Movimiento Sin Miedo, La Paz, 2000



Discusión de análisis de coyuntura en Café Feminista Carcajada, 2005





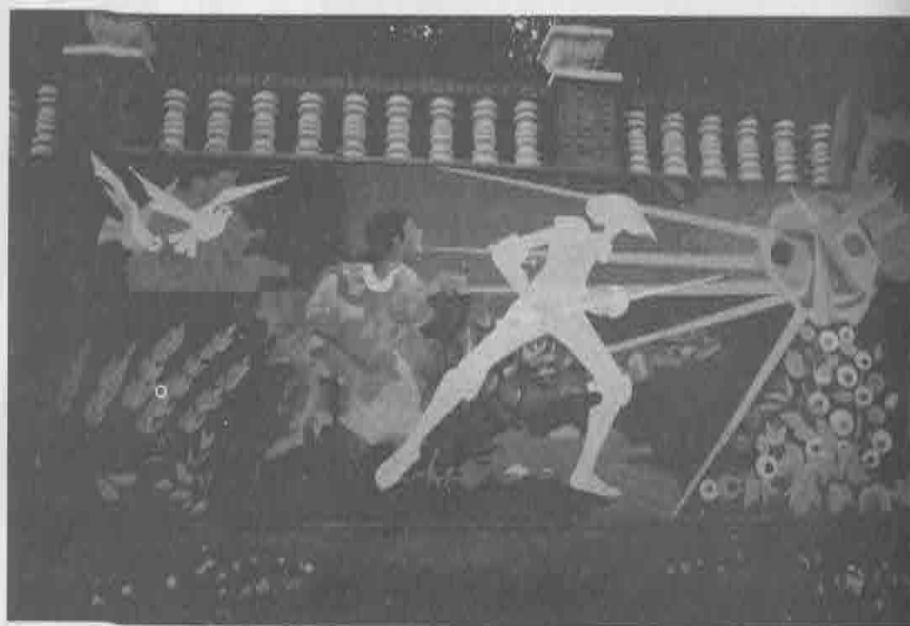
Lápida de la tumba de Mauricio Lefebvre, sacerdote fundador de la carrera de Sociología, asesinado por la dictadura banquerista. La Paz, 1999



Estudiantes de Sociología en manifestación. La Paz, 2005



Homenaje a Carlos Trujillo, desaparecido por la dictadura de Bánzer en 1972. La Paz, 2005



Mural con base en la idea de Wálter Solón en la Plaza del Desaparecido. La Paz, 2005



Visita de Fidel a Bolivia. La Paz, 1993

V LA "HISTORIA A CONTRAPELO"

DESCOLONIZAR EL ESTADO: DESAFÍO DEL GOBIERNO DE EVO MORALES

Atinadamente Álvaro García Linera decía al asumir la vicepresidencia en enero de 2006, que el gobierno tenía como desafío desmontar las formas de dominación tradicionales del Estado oligárquico, herencia de la Colonia. Por ello, no extraña que la llegada de Evo Morales implique una tarea de complejidad mayor, pues se trata de, parafraseando a W. Benjamin, “cepillar la historia a contrapelo” (citado por Löwy, 2002: 81).

La propuesta del MAS en la campaña electoral de 2005 se concentró en diez puntos que contemplan tres ámbitos: el económico, el social y el político.¹ En lo económico, se critican las formas tradicionales del uso de la tierra por terratenientes, la política de privatización neoliberal que, a partir de los ochenta, introdujo transnacionales como actores económicos con poder técnico y político, y la imposición estadounidense de sustitución de cultivos de coca. El desafío social evoca la educación y las lenguas nativas. En lo político se busca impulsar la participación de la gente en las distintas esferas del Estado para controlar las sinergias de corrupción.

1. Tierra y territorio (propiedad del campesino de la tierra según el principio de la “tierra es de quien la trabaja” y apoyo a pequeños productores); Recuperación de los recursos (nacionalización de los recursos naturales, particularmente gas, bosques y agua); País productivo (impulsar recursos naturales renovables, industrialización de la hoja de coca); Estado con control social (transformar los poderes Legislativo, Ejecutivo y Judicial al servicio del pueblo y bajo control popular); Armas para el pueblo (redefinición del rol de las Fuerzas Armadas y la Policía Nacional al servicio popular); Educar para la libertad (primaria gratuita, educación en lenguas nativas y controlada por los pueblos originarios); Salud integral y total (establecer programas populares de salud); Cada persona es imprescindible (favorecer sectores relegados como los de los niños, jóvenes, mujeres, ancianos); Integración al mundo (incentivar la integración latinoamericana y hacer respetar los derechos del país en el nivel internacional); Asamblea popular constituyente (formación de una instancia con representantes de organizaciones sociales para elaborar una Constitución) (<http://www.masbolivia.org/mas/mas.html#>).

Ya en el ejercicio de gobierno, tanto el uso simbólico de referentes indígenas en los lugares más consagrados del país, como las políticas concretas, apuntan en la misma dirección: descolonizar el Estado. La tarea, sin duda compleja y que tomará mucho más que unos años de administración gubernamental, alude a las formas comunitarias de ejercicio de la democracia, la justicia, la economía, los usos del territorio, etc. Así, como parte del proceso, el primer gabinete de Evo contó con la presencia de sectores que antes sólo habían sido adorno en una gestión pública: una mujer fue ministra de gobierno, un indígena estuvo al frente de las relaciones internacionales, un sociólogo aymara se responsabilizó de la educación, un economista de izquierda respondió por la economía. En los hechos, con nuevos rostros, vestidos y símbolos, ya la sola presencia de Evo y su gabinete comenzaba a dar vuelta a una página de la historia.

En cuanto a las iniciativas de gestión pública se refiere, el primer año de gobierno comenzó a cumplir la agenda programática de campaña en varias dimensiones. Una de las acciones de particular importancia fue la promulgación de la Ley de Reconducción Comunitaria de la Reforma Agraria en noviembre de 2006 que, en lo fundamental, permite al Estado revertir tierras de grandes terratenientes particularmente en los departamentos de Santa Cruz y Beni. Sucede que la situación de distribución de tierras en el país fue muy desigual, llegando al extremo –según la Comisión Especial de Asuntos Indígenas y Pueblos Originarios– de que 91% de las tierras cultivables estaba en manos de 5% de latifundistas; sólo 3% de esas tierras pertenecía a los pequeños productores que representan 80% de la población. A este panorama se debe añadir que los grandes propietarios no utilizaban productivamente sus tierras y que fueron obtenidas por beneficios directos de los regímenes dictatoriales. Además, el puñado de latifundistas –una quincena de familias– en la actualidad posee importantes vínculos con los partidos de derecha, y fueron diputados o senadores en distintos periodos.

Pero vale la pena detenerse en las dos iniciativas gubernamentales más importantes del gobierno, en el transcurso del año 2006: la nacionalización de los hidrocarburos y la Asamblea Constituyente.

La nacionalización de los hidrocarburos

Como se ha señalado, Bolivia ha construido su frágil identidad con base en las guerras perdidas, no se posee un relato de la victoria sino de la derrota. Uno de los principales momentos de la historia de la nación es la Guerra del Chaco con Paraguay (1932-1935) en la que se disputó la posesión del petróleo. Del conflicto bélico queda, entre tantas cosas, la presencia del gas en el imaginario nacional.

En la misma dirección, no hay que olvidar que la “nacionalización” es un término que evoca a la tradición de la izquierda y su lucha por el control de los recursos naturales. Es histórica la acción del líder socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz que, siendo ministro de Minas e Hidrocarburos, nacionalizó la empresa internacional Gulf Oil Company el 17 de octubre de 1969. También es importante mencionar que la historia de Bolivia ha estado marcada por una ecuación perversa: mucha riqueza en recursos naturales, poca distribución de sus réditos hacia el pueblo. La plata, el estaño, la goma, y ahora el gas, han sido explotados por una reducida elite que los ha aprovechado para su beneficio personal sin dejar ningún rastro en el país. El caso más claro es el de Simón I. Patiño, empresario minero que estuvo entre los hombres más ricos del mundo, pero no contribuyó al desarrollo de la nación.

Esta historia de la relación entre recursos naturales, elite y pueblo contribuye a la desconfianza con respecto a cualquier tipo de posibilidad de explotación-exportación de gas.

La nueva nacionalización de los recursos naturales hidrocarburos formó parte de la plataforma electoral del MAS. Hay que mencionar que, como se vio previamente, la demanda fue activada con particular pasión en los últimos años luego de que, por un lado, las trasnacionales descubrieran que Bolivia es una potencia hidrocarburífera en el nivel internacional (la segunda reserva latinoamericana luego de Venezuela) y, por otro, sugiriera la posibilidad de que el gas que potencialmente se podría exportar, saliera del país por puerto chileno. Así, nacionalizar el gas era mucho más que una propuesta masista, era una demanda nacional. La medida llegó el primero de mayo de 2006 en el campo gasífero de San Alberto (descubierto por YPF)

y traspasado posteriormente a Petrobras) con el Decreto Supremo 28701. Múltiples elementos destacan del documento y el evento.

Aspectos simbólicos: El decreto se emite el día de los trabajadores; el presidente comienza su discurso evocando a Túpac Katari, Tupaj Amaru, Bartolina Sisa, los combatientes de la guerra del Chaco; en el decreto se rememora que en las “históricas jornadas de lucha el pueblo ha conquistado, a costa de su sangre, el derecho de que nuestra riqueza hidrocarbúrfica vuelva a manos de la nación”; se menciona al líder socialista Marcelo Quiroga Santa Cruz. Se afirma: éste es “un gobierno popular, un gobierno originario, un gobierno sobre todo que viene de tantas luchas indígenas originarias de más de 500 años”.

Discursivamente se vincula lucha indígena, identidad nacional, movilizaciones de la última década y tradición de la izquierda de clase media. El bloque discursivo entonces construye una nueva identidad (que es la que ha venido manejado el gobierno desde varias instancias) clara y potente, que involucra a los principales actores.

Aspectos políticos y sociales. La Nacionalización de los hidrocarburos es una medida que se apoya políticamente en: procesos formales como el Referéndum Vinculante del 18 de julio de 2004;² las múltiples movilizaciones que en los últimos años levantaron la bandera de “nacionalizar hasta morir”; y el respaldo electoral y el apoyo de la opinión pública a la figura carismática del presidente.

La idea de soberanía está presente a través de YPF, con un rol activo en dos momentos: por un lado, en la posesión de los recursos naturales y,

2. Hay que recordar que el 18 de julio de 2004, el entonces presidente Carlos Mesa convocó a un Referéndum Vinculante sobre el futuro del gas. Fueron cinco las preguntas de la boleta: “1. ¿Está usted de acuerdo con la abrogación de la Ley de Hidrocarburos N. 1689 promulgada por Gonzalo Sánchez de Lozada? 2. ¿Está usted de acuerdo con la recuperación de la propiedad de todos los hidrocarburos en boca de pozo para el Estado boliviano? 3. ¿Está usted de acuerdo con refundar Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, recuperando la propiedad estatal de las acciones de las bolivianas y bolivianos en las empresas petroleras capitalizadas, de manera que pueda participar en toda la cadena productiva de los hidrocarburos? 4. ¿Está usted de acuerdo con la política del presidente Carlos Mesa de utilizar el gas como recurso estratégico para el logro de una salida útil y soberana al océano Pacífico? 5. ¿Está usted de acuerdo con que Bolivia exporte gas en el marco de una política nacional que: cubra el consumo de gas de las bolivianas y los bolivianos; fomente la industrialización del gas en territorio nacional; cobre impuestos y/o regalías a las empresas petroleras llegando al 50 por ciento del valor de la producción del gas y el petróleo a favor del país; destine los recursos de la exportación e industrialización del gas, principalmente para educación, salud, caminos y empleos?” La segunda pregunta, que evocaba más directamente a la posible nacionalización, fue apoyada por 72 por ciento.

por otro, en el derecho a la comercialización. Es en este sentido que se dice que YPFB debe tener información de la situación financiera de las empresas trasnacionales y aplicar una auditoría. Y es que el escenario de acción que se les había ofrecido a las empresas para su ingreso a Bolivia minimizaba la participación de instancias estatales y las dejaba actuar prácticamente de manera autónoma y sin vigilancia. Una actitud de control —se decía— hubiera ahuyentado a inversionistas y mercados. Ahora se busca, al igual que lo hacen empresas estatales en Canadá, Noruega y otros países, negociar con ellas de Estado a empresa, y no de empresario a empresario, como sucedía en el modelo neoliberal.

Aspectos técnicos y económicos: El Decreto Supremo dice en su artículo primero, que “El Estado recupera la propiedad, la posesión y el control total y absoluto de esos recursos”. Por ello las empresas trasnacionales deben entregar a YPFB toda la producción de hidrocarburos, y es esta instancia estatal la que asume la comercialización y la negociación en el mercado interno y el externo. La distribución de los réditos será de 82% para el Estado y 18% para las empresas. El Ministerio de Hidrocarburos y Energía hará auditorías a las empresas y negociará con cada una los términos de nuevos contratos. El Estado recupera “plena participación en toda la cadena productiva del sector de hidrocarburos”; YPFB debe controlar como mínimo 50% más uno, de las empresas.

Económicamente, el impacto de la medida es significativo. Según afirmó Andrés Solís Rada, entonces ministro de Hidrocarburos, los ingresos bolivianos se incrementarían de 400 a 700 millones de dólares anuales.³ Es evidente que desde la perspectiva de desarrollo económico la medida pretende dinamizar la economía en su conjunto industrializando el sector y aceitando otras industrias paralelas.

La Asamblea Constituyente

La demanda de modificar la Constitución Política del Estado a través de una Asamblea Constituyente que vaya más allá de reformas de tocador, surge de

3. Andrés Solís Rada, “Cash”, en *Página 12*, 14 de mayo de 2006, Buenos Aires, Argentina.

los movimientos indígenas del oriente en los años noventa. Recordemos que aquel año se lleva a cabo la Marcha por el Derecho al Territorio y la Vida de la ciudad de Trinidad (Beni) hacia La Paz, con la participación de 800 personas de 12 etnias y dura 34 días. Un segundo momento fue la Marcha por Territorio, Tierra, Derechos Políticos y Desarrollo, en 1996, que tuvo la participación tanto de indígenas de oriente como de occidente. Si bien en las dos ocasiones la lucha tenía distintos objetivos, sobre todo ligados a las condiciones de explotación de la tierra y los bosques por parte de empresarios madereros y aspectos culturales, los actores indígenas ya vislumbraban que la única solución real atravesaba por la modificación de la estructura legal de la nación: cambiar la Constitución.

En las movilizaciones de años siguientes, la demanda empieza a convertirse en la bandera de distintos actores sociales. A partir de 2000 –en la Guerra del Agua y en otras instancias– no falta cartel que la evoque, y en las jornadas de octubre de 2003 es, al lado de la nacionalización de los hidrocarburos, una de las reivindicaciones principales.

La elite gobernante nunca tomó en serio la necesidad de una transformación de las bases del funcionamiento del país, y se conformó con reformas puntuales cuando la presión social era mayor. Se hicieron distintos ajustes de mayor o menor envergadura, como aquella Reforma de 1994 en la cual se redactó el primer Artículo de la Constitución de la siguiente manera: “Bolivia, libre, independiente, soberana, multiétnica y pluricultural...”; y el Artículo 171 decía que la Constitución “reconoce los derechos sociales económicos y culturales de los pueblos indígenas que habitan el territorio nacional y especialmente los relativos a sus tierras comunitarias de origen, garantizando el uso y aprovechamiento sostenible de sus recursos naturales, su identidad, valores, lenguas, costumbres e instituciones”. Sin embargo, los distintos retoques al fundamental documento no cambiaban el fondo de la demanda popular. De hecho, los poderosos consideraban la exigencia de Asamblea Constituyente como exagerada e infantil. Alguna vez Jorge Tuto Quiroga, ya de presidente de la república en 2002, dijo públicamente al respecto: “cuando quiero aventura, me voy a escalar al Illimani, pero no me llevo la Constitución Política del Estado bajo el brazo”.

Pero era evidente que más allá de la terquedad de la elite en el tema, ya no se podía dar marcha atrás. La Constituyente se convirtió en programa

político electoral del MAS, y por tanto en agenda pública después de su victoria. Luego de intensos debates, el 6 de marzo de 2006 se decreta la Ley Especial de Convocatoria a la Asamblea Constituyente como instancia que debía estar compuesta por 255 personas. Se realizaría una elección nacional de los Constituyentes a través de votación popular el 2 de julio del mismo año; la “única finalidad” de la Asamblea sería “la reforma total de la Constitución Política del Estado” (Art. 3). Paralelamente, se aprobó la convocatoria al *Referéndum* sobre autonomías departamentales, para preguntar al pueblo si la Asamblea Constituyente tenía o no que tratar el tema en sus deliberaciones.⁴

El 2 de julio se llevó a cabo la elección, y nuevamente el MAS consolidó su apoyo popular en el nivel nacional con 51% (141 de los 255 constituyentes), seguido por Podemos con 15% (62 constituyentes). Con respecto al *referéndum* sobre autonomías departamentales, ganó el “No”, promovido por el MAS, con 57%, y el “Sí” perdió con 42%. Cinco de los nueve departamentos se inclinaron por la primera opción y cuatro por la segunda, con porcentajes claramente diferenciados en el interior. Adelante, la historia todavía se escribe con evidentes dificultades e incertidumbres (hay que recordar que para realizar una modificación sustantiva de la Constitución se requieren dos tercios de la votación; el MAS no tiene ese porcentaje y deberá hacer múltiples alianzas) y la aspiración de “refundar la nación” a través de la Asamblea es un objetivo todavía lejano, pero se han dado pasos importantes.

Más allá de los debates, tensiones, logros o frustraciones de la Asamblea Constituyente, no cabe duda de que haberla convocado y materializado

4. La pregunta del *referéndum*, por cierto compleja para una consulta nacional, fue: “¿Estará usted de acuerdo en el marco de la unidad nacional, en dar a la Asamblea Constituyente el mandato vinculante para establecer un régimen de autonomía departamental, aplicable inmediatamente después de la promulgación de la nueva Constitución Política del Estado, en los departamentos donde este *referéndum* tenga mayoría, de manera que sus autoridades sean elegidas directamente por los ciudadanos y reciban del Estado Nacional competencias ejecutivas, atribuciones normativas administrativas y los recursos económicos-financieros que les asigne la nueva Constitución Política del Estado y las leyes?” (<http://www.cne.org.bo/sirenacomp06/wfmrnacionalref.aspx>). El tema es delicado porque toca el asunto fundamental de las autonomías departamentales, que es donde se juegan los intereses de las elites. En efecto, la intención de las agrupaciones oligárquicas es profundizar una forma de autonomía y descentralización que mantenga las estructuras de dominación en el ámbito departamental, mientras que la opción del MAS consiste en promover nuevas formas de organización que rompan con las dinámicas tradicionales de control.

fue un logro fundamental de los movimientos sociales y el resultado de cientos de acciones colectivas. Asamblea y nacionalización de hidrocarburos se impusieron en la agenda pública desde abajo, con la fuerza y el coraje desplegados en cada manifestación, cada huelga, cada grito. En el caso boliviano, modificar las normativas básicas de funcionamiento no sucedió después de un acuerdo de elites (como ocurrió en otros países); de hecho todos los pactos y acuerdos a los que llegaron los partidos políticos en los últimos 15 años fueron incapaces de plantear cambios sustanciales y responder a las exigencias de la población. La gente exigió participación política y soberanía sobre los recursos naturales —lo que fue motivo de burla y engaño para la oligarquía—, y es lo que consiguió. Hacia dónde se dirijan estas iniciativas, cuáles sean sus alcances y límites, está por verse; habrá que esperar unos años para evaluar. Pero la enseñanza es que los límites de lo posible y lo imposible son siempre discutibles, y para eso está la política que, como ya se ha dicho, no es “el arte de lo posible”, sino “el arte de hacer posible lo imposible”.

ESCENAS PARA UNA NUEVA SÍNTESIS NACIONAL



Tiahuanaku, La Paz, 2000, Recepción del sol



Potosí, 2000



Lago Titicaca, La Paz, 2000



Altiplano en las inmediaciones del Lago Titicaca. La Paz, 1999



Chquitania. Santa Cruz. 2001



La Paz, 2002



Santuario de la Virgen de Copacabana. Lago Titicaca, La Paz, 2004



Bailarin en entrada de El Gran Poder, La Paz, 2003



Yungas, La Paz, 2003

Músico y bailarín en Entrada
Universitaria. La Paz, 2003



Lago Titicaca. La Paz, 2004





Trompetista. Fiesta urbana en La Paz, 2003



Jugando en el lago Titikaka. La Paz, 2004



Papalote en La Paz, 2000



Plaza San Francisco. La Paz, 2002



Procesión religiosa en los alrededores de La Paz, 2004



La Paz, 2002



La Paz, 2004



Vendedora en Riberalta, Beni, 2002



Trabajador joven, La Paz, 2004



Vendedor de frutas, La Paz, 2002

© 2004, 2002, 2004, 2004, 2004, 2004

Proyecto de Investigación y Documentación de la Memoria Oral en La Paz, 2004



Día de campo en Potosí, 2000



Lago Titicaca, La Paz, 2000



Wiphala (bandera indígena) y bandera nacional en los alrededores de La Paz, 2004

CONCLUSIONES

Nunca tan inoportuno tener que concluir un libro (formalidad editorial), como cuando lo que se analiza en él sigue con vida propia.

La intención de este texto fue ofrecer una serie de miradas y reflexiones sobre el proceso social vivido en Bolivia en los últimos años. De múltiples maneras se buscó construir partes del paisaje donde se encuentra el país, poniendo especial atención a las luchas sociales. El motivo de esta opción político-intelectual es que, si bien en la actualidad parece “natural” la posibilidad de pensar en un país distinto, hace sólo unos años hacerlo resultaba un absurdo. Todavía guardo en la memoria la dificultad de criticar el neoliberalismo cuando su hegemonía era prácticamente total; sus defensores ni siquiera permitían que se le nombrara así, se crearon otros calificativos, como “reformas estructurales”, “ajustes económicos y sociales”, “gobernabilidad democrática”, etc., para verbalizarlo.

Ese conjunto de intelectuales cortesanos defendió a capa y espada que el único camino posible era el que planteaban los neoliberales; repitieron hasta el cansancio que los antiguos dictadores eran ahora demócratas, que había que respetar esas reglas del juego, que eran necesarios “pactos y acuerdos” entre los líderes políticos, que matar era soportable –y necesario– si con ello se sostenía la “democracia”. En aquella época, diría N. Elías para otro contexto, “...nadie podía imaginar que alguna vez el mundo pudiera ser distinto” (1995: 22). Así, se realizaron coloquios, informes, libros, talleres –dilandando millones de dólares– que no hacían más que reforzar el paradigma del desarrollo neoliberal.

Recuerdo los múltiples interlocutores que descalificaban cualquier argumento crítico diciendo que había que mirar hacia adelante, que se tenía que construir una “visión de futuro”, que no servía caminar fijándose en el

retrovisor, que los años setenta habían pasado y que a la vuelta de la esquina nos esperaba el mercado con sus brazos abiertos, la sociedad de la información y una Bolivia moderna, y posible. Por suerte hoy podemos hablar diferente.

Quizá lo más motivador de lo sucedido es la ruptura del monopolio de la decisión y del saber de tecnócratas y partidos políticos que, en el proyecto neoliberal, eran los principales responsables de pensar y decidir por todo el país. Entre tantas cosas, ha entrado en crisis el “intercambio entre ‘pensadores’ ávidos de poder y poderosos ávidos de pensamiento” (Bourdieu, 1999: 162). Hoy todos hablan, piensan y deciden sobre el gas, la autonomía, el desarrollo y la economía. La política se ha democratizado, y no es indispensable estar inscrito en un partido o poseer una maestría en administración de empresas para tener voz. Esto, en sí mismo, ya es una victoria. Hoy la gente en las calles, las plazas y los pozos ha mostrado que tiene una opinión que debe ser escuchada y que es ella misma quien quiere marcar su camino y su futuro.

¿Hacia dónde se va a dirigir el país?, ¿logrará el nuevo proyecto cultural ser sostenible en el tiempo?, ¿cómo reaccionará la oligarquía?, ¿recuperará su terreno perdido?, ¿logrará el pueblo demostrar que se puede avanzar con autonomía marcando ruta propia?, ¿las contradicciones del movimiento social terminarán por destruir el proyecto global? ¿Cómo saberlo? Sólo el tiempo responderá a las múltiples inquietudes que ha despertado el proceso. Pero como sea, más allá del destino que se elija, Bolivia ha dado una lección de dignidad y coraje; y ha demostrado nuevamente que, antes que nada, son la acción y la movilización las que definen la historia.

“Es la hora de los pueblos, de los originarios y los excluidos” (Dussel, 2006: 8).

BIBLIOGRAFÍA

- ALBÓ, Xavier, *Pueblos indios en la política*, La Paz, Plural-CIPCA, 2002.
- ALMARAZ, Sergio, *Réquiem para una República*, La Paz, Biblioteca de Marca, 1969.
- BOURDIEU, Pierre, *Images d'Algérie*, París, Actes Sud, 2003.
- *Sociologie d'Algérie*, PUF, París, 1957.
- (coord.), *La miseria del mundo*, México, FCE, 1957.
- CALDERÓN, Fernando y Eduardo GAMARRA, "Crisis, inflexión y reforma del sistema de partidos en Bolivia" en *Cuadernos de Futuro*, PNUD, núm. 19, 2004.
- CALLA, Ricardo y Ramiro MOLINA BARRIOS, "Los Pueblos Indígenas y la Construcción de una Sociedad Plural" en *Cuadernos de Futuro*, núm. 5, 2000.
- CHUNGARA, Domitila, *Si me permiten hablar*, México, Siglo XXI, 1978.
- DE MESA, José, Teresa GISBERT y Carlos MESA, *Historia de Bolivia*, La Paz, Gisbert, 1997.
- DUSSEL, Enrique, *20 tesis de política*, México, Siglo XXI, 2006.
- ELIAS, Norbert, *Mi trayectoria intelectual*, Barcelona, Península, 1995.
- ESCÁRZAGA, Fabiola y Raquel GUTIÉRREZ, *Movimiento indígena en América Latina: resistencia y proyecto alternativo*, México, CEAM-UACM-BUAP-Juan Pablos-GDF, 2005.
- GARCÍA LINERA, A. (coord.), *Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política*, La Paz, Diakonía-Oxfam, 2004.
- , R. GUTIÉRREZ, R. PRADA, L. TAPIA, *El retorno de la Bolivia plebeya*, La Paz, Muela del Diablo, 2000.

- , R. GUTIÉRREZ, R. PRADA, F. QUISPE, L. TAPIA, *Tiempos de rebelión*, La Paz, Muela del Diablo, 2001.
- , R. GUTIÉRREZ, R. PRADA, L. TAPIA, *Democratizaciones plebeyas*, La Paz, Muela del Diablo, 2002.
- , R. PRADA, L. TAPIA, *Memorias de octubre*, La Paz, Muela del Diablo, 2004.
- HURTADO, Javier, *El katarismo*, La Paz, HISBOL, 1986.
- KLEIN, Hebert, *Historia general de Bolivia*, La Paz, Juventud, 1988.
- LAVAUD, Jean Pierre, *La dictature empêchée. La grève de la faim des femmes de mineurs Bolivie 1977-1978*, París, CNRS, 1999.
- , *El embrollo boliviano. Turbulencias sociales y desplazamientos políticos. 1952-1982*, La Paz, HISBOL, 1998.
- LOAYZA, Natasha y Hugo José SUÁREZ, *El derecho a la palabra. Los pobres frente a la política y la ciudadanía*, La Paz, Plural, 2002.
- LÓWY, Michael, *Walter Benjamin. Aviso de Incendio*, México, FCE, 2002.
- MAROF, Tristán, *La tragedia del altiplano*, Buenos Aires, Claridad, 1934.
- MÉNDEZ, Luis y Miguel Ángel ROMERO, *México: modernidad sin rumbo 1982-2004*, México, EON, 2004.
- MILLS, C., "Cultura y Política", en *Materiales de Sociología Crítica*, Madrid, Las Ediciones de la piqueta, 1986.
- PATZI, Félix, *Insurgencia o sumisión. Movimientos indígenas campesinos. 1980-1999*, La Paz, Comuna, 1999.
- PNUD, *Informe de Desarrollo Humano 2002*, La Paz, PNUD, 2002.
- PRADA, Raúl, *Largo octubre, genealogía de los movimientos sociales*, La Paz, Plural, 2004.
- RAMÍREZ, Luis, *Villa Jiménez en la lente de Martiniano Mendoza*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2002.
- RIVERA, Silvia, "Luchas campesinas contemporáneas en Bolivia: el movimiento "katarista": 1970-1980" en Zavaleta (coord.), *Bolivia Hoy*, México, Siglo XXI, 1983.
- RIVERA CUSICANQUI, Silvia, *Oprimidos pero no vencidos- Luchas del campesinado aymara y qhechwa, 1900-1980*, 4a ed., La Paz, Yachaywasi, 2003.
- ROMERO BALLIVIÁN, Salvador, *Geografía electoral de Bolivia*, La Paz, Fundemos-Hanns Seidel, 2004.

BIBLIOGRAFÍA

- SUÁREZ, Hugo José, *¿Ser Cristiano es ser de izquierda? La experiencia político-religiosa del cristianismo de liberación en Bolivia en los años 60*, La Paz, Muela del Diablo, 2003.
- “Nuevos actores sociales: los indígenas en el Beni” en *Cuadernos de Futuro*, núm. 16, La Paz, PNUD, 2002.
- TAPIA, Luis, “Izquierdas y movimiento social en Bolivia” en García Linera, A., Prada, R., Tapia, L., *Memorias de octubre*, La Paz, Muela del Diablo, 2004.
- *La condición multisocietal*, La Paz, CIDES-Muela del Diablo, 2002.
- VV.AA., *Imágenes para no olvidar. 1971-2001, 30 años entre el espanto y la ternura*, La Paz, Muela del Diablo, 2001.
- ZAVALETA, René, “Las Masas en Noviembre” en *Bolivia hoy*, México, Siglo XXI, 1983.
- *El Poder Dual. Problemas de la Teoría del Estado en América Latina*, La Paz, Los Amigos del Libro, 1987.

ANEXOS

I

CRONOLOGÍA BÁSICA

- 1781 Sublevación indígena dirigida por Túpac Katari y Bartolina Sisa y cerco a la ciudad de La Paz.
- 1809 16 de julio. Primer grito libertario donde se emite la Proclama de la Junta Tuitiva que demanda la independencia. Pedro Domingo Murillo es el principal impulsor, lo que le costará la vida.
- 1825 Fundación de la República de Bolivia.
- 1879 Guerra del Pacífico contra Chile. Se pierde la salida al mar.
- 1899 Rebelión indígena liderada por Zárate Willca.
- 1900 Guerra Federal, pugna entre Sucre y La Paz. Se lleva la sede de gobierno a esta ciudad.
- 1904 Guerra del Acre contra Brasil.
- 1932-1935 Guerra del Chaco contra Paraguay.
- 1952 Revolución nacional.
- 1964-1982 Periodo de dictaduras militares.
- 1982 Recuperación de la democracia. Presidencia de Hernán Siles Zuazo con la UDP.
- 1985 Presidencia de Víctor Paz Estenssoro con el MNR. Decreto Supremo 21060 que inaugura la era neoliberal.
- 1989 Presidencia de Jaime Paz Zamora con el MIR.
- 1993 Primera presidencia de Gonzalo Sánchez de Lozada con el MNR. Se inicia el periodo de Reformas de Segunda Generación, que dan continuidad al neoliberalismo.
- 1997 Presidencia de Hugo Bánzer Suárez con ADN.
- 2000 Abril. Guerra del Agua en Cochabamba
Septiembre. Bloqueo a la ciudad de La Paz de sectores aymaras en La Paz
- 2001 Fallecimiento de Hugo Bánzer Suárez. Le sucede Jorge Tuto Quiroga.

BOLIVIA

- 2002 Elecciones presidenciales. Principales contrincantes Gonzalo Sánchez de Lozada del MNR y Evo Morales del MAS.
- 2003 Agosto. Segundo periodo presidencial de Gonzalo Sánchez de Lozada.
Febrero. Confrontación entre policías y militares en la Plaza Murillo. 30 muertos.
Octubre. Guerra del Gas. Expulsión de Gonzalo Sánchez de Lozada de la presidencia. 60 muertos. Presidencia de Carlos Mesa.
- 2004 Julio. *Referéndum* Vinculante sobre el futuro de los recursos hidrocarbúricos.
- 2005 Junio. Movilización social y renuncia de Carlos Mesa.
Diciembre. Elecciones generales, victoria de Evo Morales y el MAS.
- 2006 Enero. Presidencia de Evo Morales.
Mayo. Nacionalización de los hidrocarburos.
Julio. Elección de miembros de la Asamblea Constituyente.
Agosto. Inicio de sesiones de la Asamblea Constituyente.
Octubre. Enfrentamiento entre mineros sindicalizados y cooperativistas en Huanuni (Oruro). 16 muertos y 80 heridos.
Noviembre. Promulgación de la Ley de Reconducción Comunitaria de la Reforma Agraria.

II REFERENCIAS DE PERSONAJES CITADOS Y GLOSARIO

Asencio Padilla, Manuel 23

[Guerrillero independentista en Sucre. Esposo de Juana Azurduy. Ejecutado en 1816.]

Azurduy, Juana 23

[Guerrillera independentista en Sucre. Esposa de Manuel Asencio Padilla. Se le otorgó el grado de teniente coronel y usó uniforme. Fue uno de los hitos de la lucha femenina en la guerra de independencia.]

Bánzer Suárez, Hugo 26, 29, 95

[Responsable del golpe de Estado de 1971. Presidente *de facto* entre 1971 a 1978 y de 1997 a 2001.]

Chungara, Domitila 75

[Líder minera que inició la huelga de hambre contra Bánzer en 1978. Fue internacionalmente conocida y publicó el libro *Si me permiten hablar*.]

Domingo Murillo, Pedro 23

[Se le atribuye el primer grito libertario en América Latina luego de declarar la Proclama de la Junta Tuitiva el 16 de julio de 1809. Fue ahorcado en la Plaza central de La Paz, la que hoy le debe su nombre. Su frase histórica antes de morir, en alusión a la lucha independentista, fue: "yo muero, pero la tea que dejo encendida, nadie la podrá apagar ¡Viva la libertad!".]

Goni 29, 45-48, 50-51, 66-67, 70, 72-73, 75-77, 79

[Forma popular de llamar a Gonzalo Sánchez de Lozada.]

BOLIVIA

Heroínas de la Coronilla 23

[El 27 de mayo de 1812 la ciudad de Cochabamba quedó desprovista de guerrilleros independentistas y fue atacada por el ejército realista. En el cerro de la Coronilla, la ciudad fue defendida por las mujeres; se recuerda el evento histórico como la victoria de Las heroínas de la Coronilla. En su honor, el 27 de mayo se celebra el día de la madre en Bolivia.]

Mesa, Carlos 29, 72, 77, 79, 120

[Periodista director de Periodistas Asociados Televisión (PAT). Fue candidato a vicepresidente de Gonzalo Sánchez de Lozada en el 2002 y, luego de su renuncia, asumió la presidencia de 2003 a 2005.]

Morales, Evo 3-14, 16, 29, 32, 45, 71-72, 101, 117

[Dirigente sindical cocalero y líder del MAS. Candidato a la presidencia de la república en las elecciones del año 2002. Presidente a partir de 2006.]

Olivera, Óscar 27

[Dirigente de los sindicatos fabriles. Jugó un papel importante en la Guerra del Agua en Cochabamba del año 2000.]

Paz Estenssoro, Víctor 94

[Líder de la Revolución Nacional del 52 y dirigente histórico del MNR. Presidente en varios periodos: 1952-1956; 1960-1964; 1985-1989.]

Pulacayo, Tesis de 94

[Documento ideológico aprobado por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia en 1946 en Pulacayo; fue una referencia durante varias décadas en las discusiones de la izquierda boliviana.]

Quiroga, Jorge *Tuto* 29, 101, 122

[Dirigente de ADN y Vicepresidente de Hugo Bánzer Suárez de 1997 al 2001, cuando asumió la presidencia luego del fallecimiento de éste (2001-2002). Actual dirigente de Podemos, nueva agrupación política.]

Quiroga Santa Cruz, Marcelo 75, 95-96, 119-120

[Fundador y líder del Partido Socialista 1. Responsable de la nacionalización de la Gulf Oil Company en 1969; asesinado en julio de 1980.]

REFERENCIAS DE PERSONAJES Y GLOSARIO

Quispe *El Mallku*, Felipe 101

[Dirigente aymara. Primero miembro del Ejército Guerrillero Túpac Katari, y luego secretario general de la CSTUCB.]

Sánchez de Lozada, Gonzalo 13, 16, 24, 28-29, 45, 55, 60, 65, 73, 78, 93, 97, 120

[Empresario minero dirigente del MNR. Presidente de Bolivia en el periodo 1993-1997 y en 2002-2003.]

Siles Zuazo, Hernán 24

[Dirigente de la Revolución Nacional de 1952. Presidente en dos periodos: 1956-1960 y 1982-1985.]

Túpac Katari 23, 28, 96, 120

[Líder indígena que dirigió el levantamiento indígena en 1781 y el cerco a La Paz. Fue descuartizado públicamente el mismo año, luego de su derrota.]

GLOSARIO

Camba

[Forma de designar a los habitantes del oriente del país, departamentos de Beni, Pando y Santa Cruz.]

Cholo

[Categoría descriptiva del grupo social urbano popular con características culturales muy propias y marcadas que vinculan dinámicas urbanas con rurales.]

Cocalero

[Denominativo de los campesinos que siembran coca.]

Colla

[Forma despectiva usada por habitantes del oriente para designar a los habitantes del occidente del país, departamentos de La Paz, Oruro y Potosí.]

Jilakata

[Líder indígena que responde a estructuras comunitarias de administración del poder.]

Katarismo

[Corriente dentro de los movimientos indígenas bolivianos que se adscriben a la ideología de Túpac Katari.]

Lluchu

[Gorro tradicional indígena.]

Plaza Murillo

[Plaza principal en la ciudad de La Paz, en la que se encuentran el Palacio de Gobierno, el Parlamento, el Ministerio de Relaciones Exteriores y la Catedral.]

Plaza San Francisco

[Plaza popular en la ciudad de La Paz donde tradicionalmente se llevan a cabo las principales manifestaciones sociales.]

Sorata

[Pequeño pueblo ubicado en las cercanías del lago Titikaka, a 170 kilómetros de la ciudad de La Paz.]

Wiphala

[Bandera aymara compuesta por siete pequeños cuadrados de partes iguales y siete colores. En la actualidad es un icono de las luchas populares.]

Yatiri

[Curandero, brujo y sacerdote indígena responsable de conducir ceremonias religiosas, espirituales y de curación.]

III SIGLAS

ADN	Acción Democrática Nacionalista. Partido de derecha fundado por Hugo Bánzer.
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas.
ASOFAMD	Asociación de Familiares Detenidos, Desaparecidos y Mártires por la Liberación Nacional.
CIDOB	Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia.
CPIB	Central de Pueblos Indígenas del Beni.
COB	Central Obrera Boliviana.
CONDEPA	Conciencia de Patria. Partido político fundado por Carlos Palenque.
COR	Central Obrera Regional.
CSUTCB	Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, fundada en 1979.
ELN	Ejército de Liberación Nacional.
ERBOL	Educación Radiofónica de Bolivia.
FEJUVE	Federación de Juntas Vecinales.
MBL	Movimiento Bolivia Libre. Partido político que surge de la ruptura con el MIR en 1985.
MIR	Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Agrupación política fundada en 1971.
MIP	Movimiento Indio Pachakuti. Partido político fundado por Felipe Quispe <i>El Mallku</i> .
MNR	Movimiento Nacionalista Revolucionario. Partido de derecha que fue el gestor de la Revolución de 1952.
NFR	Nueva Fuerza Republicana. Partido político dirigido por Mánfred Reyes Villa.
OEA	Organización de Estados Americanos.
PDC	Partido Demócrata Cristiano.
PCB	Partido Comunista Boliviano.

BOLIVIA

PETROBRAS	Petróleo Brasileiro SA.
PNUD	Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo. Cada dos años el PNUD elabora un Informe de Desarrollo Humano, en el que ofrece información y datos sobre el país.
PODEMOS	Poder Democrático Social. Agrupación política de derecha fundada por Jorge Quiroga luego del descalabro de ADN.
PS-1	Partido Socialista I. Fundado por Marcelo Quiroga Santa Cruz.
UCS	Unión Cívica Solidaridad. Partido político fundado por Max Fernández.
UDP	Unión Democrática y Popular. Agrupación compuesta por varios partidos, llevó a la presidencia a Hernán Siles Zuazo en 1982.
UMSA	Universidad Mayor de San Andrés (La Paz).
UPEA	Universidad Pública de El Alto.
YPFB	Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos.

IV MAPAS

Mapa de Bolivia y sus Departamentos



Mapa de territorios perdidos



Bolivia

País rebelde (2000-2006)

de Hugo José Suárez

se terminó de imprimir el 18 de octubre de 2007
en los talleres de

Papelería Graphos, S.A. de C.V.

Dr. Lavista 127

México, D.F.

La edición consta de 500 ejemplares.

Coordinación:

Patricia Delgado González

Corrección:

Lourdes Asiain

Composición tipográfica:

Rosa María Manzo Mora

Portada:

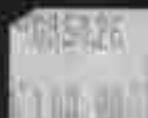
Guadalupe Lemus Alfaro



En los últimos años Bolivia ha vivido una serie de movilizaciones sociales que han reconfigurado el escenario político y social. Se agotó la era neoliberal inaugurada a mediados de los ochenta, y se abrió un nuevo periodo histórico marcado por la presencia de la izquierda en la conducción de la nación. La presidencia del líder indígena Evo Morales a partir del año 2006 es el resultado de la acumulación de luchas de larga data. Este ensayo escrito-visual pretende llamar la atención sobre algunos pasajes del proceso vivido en el periodo 2000-2006 y las perspectivas que se abren hacia futuro con las iniciativas del nuevo gobierno, que han tenido repercusión internacional. Para ello, se acude tanto a textos que explican algunos acontecimientos, como a fotografías que sugieren una propia narrativa en la explicación del complejo proceso por el que atraviesa el país. El texto está escrito en lenguaje accesible y pretende ofrecer insumos a aquellos lectores que desde la distancia siguen con interés el acontecer sociopolítico boliviano. Asimismo, a su manera, *Bolivia: país rebelde*, busca rendir un homenaje a los cientos de personas que lucharon durante años para que este país pudiera escoger su propio camino, dando un ejemplo de dignidad y coraje.

Hugo José Suárez es doctor en Sociología por la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Autor de *La transformación del sentido. Sociología de las estructuras simbólicas* (2003), *¿Ser cristiano es ser de izquierda? La experiencia del cristianismo de liberación en Bolivia en los años 60* (2003).

Colección Investigaciones



El Colegio
de Michoacán